xtraordinario, el su vinar lo que se ocul de todos: él sabe lo s la diplomacia un oponen todos los go n los conspiradores n los conspiradores; opósitos de Inglate es ingleses pensaran in, y con una boca

ibiesen declarado s no tiene misterios nasonería y tan su-abiduría tanta, con-con el aspecto más randes privaciones

os secretos, que po actuara de bajista

ecuentemente de lo

racional la bonda

el fondo de io ab-

en su ademán el to del zorro; si le i la vista y mira-

los dos lados; no de una mirada

suspicacia le ins-ciones. No puede no recibe ni acep

e, ni menos puede icidad del amor y contrario; lleva ma su fisonomía

ija su mirada en como dirigiéndose

responde a la varmonia universal llera; suele tener

explotan o le es

se garantias conla vida, si llega iera y crear una la adversidad de lye por fijar la de la vida.

el optimista, por

el mundo sería s, o aquella edad que el género hulas delicias de ergido en la cony la belleza abestá en aceptar huyendo de los pesimista y la

imista imista, porque si habría desapare

, las guerras, andes cataclis o abstracciones, co-

dos,

EMENTO SEMANAI PORTE PAGO

PRECIO: 10 cts.

U. Telefénica 0.478 - B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y gires a. M. Torrente:

Artificial y Colonización

ranza de lo invero En su libro "Paraísos Artificiales", udelaire interpola una noticia que, se-n él, la encontró en uno de los cuen-s, mejor dicho, en la relación del via-que hiclera Marco Polo a través del todas las perversi, todas las hipocre ar, todas las mons-n a las rigurosas ica.
ie el mundo 68 una
a sinfonía en que
se producen simuilacorde perfecto, y
is mismas notas se
conmovedora meel fondo de io sila las rigurosas
que híclera Marco Polo a traves del
iga en el año mil trescientos y tantos.
formaba este viajero famoso, de la
tigua Venecia, que en Persia el Viede la Montaña, fundador de la secta
los assesinos (1), solía escoger los más
venes de sus discípulos para embriarios, sirviéndoles confituras de hasich con el propósito de darles una idea
tich con el propósito de darles una idea ich con el propósito de darles una idea il Paraíso, que él anteladamente les ometiera, encerrándolos así, prematumente, en un jardín de delicias. Ellos, s jovenzuelos, después de haber entresto ese premio ultraterrenal, convernase en maleables y dóciles instrumens de todos los crímenes ordenados por fecer mestro. ónico el pesimista, encia, las transfor s, creaciones de la ación dramática al feroz maestro.

ación dramática al tax, y no puede en Hoy, los "maestros" de la actualidad, nder a la conside s pasiones; de la secte guerrerista; los trafires ni de las vica intes y dirigentes de todas las potentes para él la vida sa concepción, de el mundo, no proceden con tal sutinúsica sublime, y a., ni con tan refinado y exquisito arrescenas se le apa.

Explotadores exclusivos de las mamúsica subiline, y sa, in vivil a sescenas se le apa-las sonoras ondu-s pasiones y de los vicios del género ando, de la majestad rante esplendor de credimientos. Para aleccionar e incu-tra de la Vereis y un assenio o acondicionar un esclavo, setican métodos más expeditos y rudiatican métodos más expeditos y rudi-starios. Si las vastas clases gobernan-renunciasen—a-fomentar todo lo que abrutece al hombre, desaparecería de

> Tomemos como ejemplo los alcaloides somemos como ejemplo los alcalodes los diversos estupefacientes. Es uno los rengiones más importantes por enorme consumo que tuvo en las pos-merías de estos tiempos, y por el di-lo que regularmente devenga a las ar-s fiscales de los varios paísea.

> La conferencia sobre drogas que fun-mara en el seno de la Liga de las Na-ones, dió margen cuantioso a los foularios del periodismo mundial. Por archisabido, no haremos hincapié en incidencias, acontecidas entre los embros de esa comisión de los tóxicos. embros de esa comisión de los tóxicos, ro si señalaremos, que al ponerse la ma en el convenio, no asistió el dele-do norteamericano ni el chino. Por ra parte, se insertó una cidusula en-e pacto, o lo que sea, "por la cual se día a los signatarlos pusieran en vigor yes para reglamentar la producción y venta del oplo, sin restricciones espé-ficas"

Esta cláusula anulatoria y asaz elásties el triunfo del eufemismo y de la
pocresía, y también la victoria cometa en toda la línea, reportada por la
legación británica, en concomitancia
a la francesa, para que el comercio y
produción de ese tóxico se hallara lide toda traba. Ningún órgano de pulidad, que diz que velan por la salud
blica, comentó, glosó o tuvo el valor
discutir esta sanción, legalizando una
minina, una aberración y un crimen
lesa humanidad, quizás más solapado
grave que la antigua esclavitud de los grave que la antigua esclavitud de los

gros. Este pleito, esta continua disensión y riedad existen en las relaciones en-China e Inglaterra, se remonta mu-lo más alla que el año 1839. Tampoco solucionado esta vez, a pesar de me-

(1) De esta secta de los "asesinos", rivó el gobierno de los Ismaelitas, que la oncena centuria, escopía a ciertos venes intoxicándolos con haschich paque cometieran todo género de cruelles y asesinatos. ("Rational Olet" to Carque).

diar la ilga... de las naciones, zur-cidora y alcahueta de las malas volunta-des internacionales. Veamos ahora desde cuando data el monopolio del opio, retenido por los comerciantes de la Gran Bretaña, amparados y fuertemente protegidos por su gobierno.

En 1757, la "East Indian Company", empezó a monopolizar el comercio del opio en Asia. ("Rational Diet", Otto Car-qué). Para las grandes cantidades que se habían acumulado, se buscaron em-peñosamente nuevos mercados para colo-carlas y expenderlas. Conocida esta dro-ga desde antiguo por los persas, por los chinos y por casi todas las razas aslá-ticas, su consumo, aunque difundido, no do, luego, a poco andar, al cundir el vi-cio y propagarse los fumaderos, inficio-nando casi todas las clases sociales del entonces celeste imperio, su gobierno hi-zo formales protestas ante los represen-tantes de la Gran Bretafia, sin recibir

Esas protestas, renovadas esporádica-mente durante muchos años, tuvieron su mente durante muchos años, tuvieron su estallido, confragando en una ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones en el año 1839, por haber el emperador de China confiscado y man-dado destruír 20.000 cajas de opio indado destruir 20.000 cajas de opio introducidas llegalmente por los comerciantes ingleses. Este "ultraje" al decoro y al bolsillo del comercio de Inglaterra fué castigado cruelmente, bombardeando Canton y capturándolo por parte de la marinería de los barcos de esa nación. Al estipularse la paz, el gobierno británico obtuvo una indemnización de veintiún millones de dólares, ocupando la isla de Hong Kong.

Quince años después, se encendía otra guerra, obligandose a China a oblar otros tres millones de dólares. Con el trata-

que dos millones de chinos Tumaban opio y, en 1878, ya un cuarto de la décima parte de la entera población, constituída por cuatrocientos millones, empleaba esa droga, y todavía para fumar se hacía un extracto más concentrado de ella.

Las autoridades chinas, empavorecidas por la seriedad de las condiciones pre-sentadas por el abuso del tóxico, hiciesentadas por el abuso del tóxico, hicieron severos reclamos ante la canciliería inglesa, llegándose, entre Inglaterra y China, a un acuerdo por el cual aquélia comprometíase a reducir antialmente las cantidades, aviniendose, además, a cercenar progresivamente, la industria de la adormidera. Este convenio se estipuló es 1911, anticipandose la extinción total del comercio del opio para el año 1917. Fue-se que este contrato no hubiese sido observado estrictamente por ambas partes, o que las autoridades chinas se mostraran débiles ante la avalanche de los conran débiles ante la avalanche de los con-trabandistas británicos, el caso es que el tráfico del estupefaciente no decayó, sino en un grado infinitesimal. Y que no cesará en muchos años, estamos profus-damente convencidos, por los intereses que supo crear esta industria, esencial-mente anglicana, en torno suyo, como una vasta red que abarca las tres cuartas partes de nuestro hemisferio.

Ocioso sería enunciar que el fracaso miserando de esa inúti, dispendiosa, perjudicial y nociva conferencia del opio, fué causado por el anhelo codicioso y sórdido del gobierno británico para seguir conservando, por mucho tiémpo, el monopolio de la necrófora industria del

opio.
En el libro "The opium Monopoly", de Ellen N. La Motte, se consigna: "Cualquier agricultor que manifieste el deseo quier agricultor que manifieste el deseo y se proponga cultivar la adormidera, no tiene más que recurrir ai gobierno, solicitando un empréstito, que se le otorgará libre de intereses y con toda liberalidad, con la única condición de venderle la cosecha fategra. La adormidera ya cosechada se la manitpula y elabora én un establecimiento gubernativo en Gázipur, cerca de Calcuta. Allí, luego se realizan las opéraciones de venta, exportándose el producto, legal o, la mayoría de las veces, ilegalmente. En el año 1916 y 1917, existía en una región de la India las veces, ilegalmente. En el año 1916 y 1917, existía en una región de la India un área de tierra, con una extensión de 204.186 acres, dedicada exclusivamente al cultivo de la amapola somnifera. La renta que cobraba el fisco ese mismo año, ascendió a 3.160.000 libras esterlínas". En las colonias británicas del extremo oriente, las rentas más firmes y safeadas que perciben sus respectivas administradores, provienen en sran parte de los imdores, provienen en sran parte de los im-

que perciben sus respectivas administra-dores, provienen en grán parte de los im-puestos pagados por el opio. En la Isla Mauricto, lo recaudado por las arcas del fisco, líego a la suma de 227.628 ruplas (1). En Singapur, existen cientos de fu-

(1). En Singapur, existen cientos de fumaderos, permitidos legalmente por el gobierno, oblando sumas elevadisimas por el permiso legal, que se les concede.

Por un tratado, estipulado entre Gran Bretafia y Siam en 1856, la importación del tóxico se halla libre de todo derecho de aduana. En este país existen actualmente 3.000 despachos de opio, que lo venden al menudeo, los cuales devengan cantidades pingües a su gobierno. En Hong Kong, is "tercera parté de la renta, que percibe la administración local, la produce el moxipolio de la droga"; en la colonia Sarawak, por este concepto, en 1913, el fisco percibió 492.455 dólares.

iares, Shangai, siendo un puerto internacio-nal, está dividido en dos partes; una la ocupan los naturales del país y es ad-ministrada por las auforidades chinas; la otra, la zona neutral, es regida por el

se extendió profusamente debido a los métodos primitivos empleados en la extracción del tóxico, impidiendo así la producción en gran cantidad. Al inter-venir la industria inglesa en la manipu-lación de la droga, perfeccionó los pro-cedimientos, determinando en seguida su superabundancia. De esa fecha es cuando superandidantes, be esa techa e chando se nota el aumento enorme de las impor-taciones de opio hacia China. En los principlos los contrabandos y lo impor-tado legalmente pudo pasar desaperelli-

do de Tientsin, (refrendando el que se celebrara en 1842 en Tonkin, nunca toceleorara en 1842 en Tonain, nuitas to-talmente observado por los ingleses) se legalizó la venta del oplo en 1858. Por esa fecha ya era demasiado tarde para poder desarraigar el hábito de fumar oplo, adquirido definitivamente por los chinos. Su exportación desde India conchinos, Su experiención desde india con-tínuó, realizándose con la misma fre-cuencia y abundancia, tanto que en 1870-alcanzó la enorme cantidad de trece infi-llones de libras. En 1858 se calculaba

(1) Unidad de la moneda inda que equivale, poco más o menos, a la peseta española.

STA AL, DIARIO Y 2.— m|n.

del hombre de

LORENZO

ENTE, \$.5.-

"Shangay Municipal Council", dirigido, "Shengay Municipal Council", dirigido, naturalmente, por los ingleses. En, 1907 China puso en vigor un decreto prohibiendo, severamente los fumaderos de oploxy el expendio de la droga, pero esa ley no tuvo acción ninguna en la sona internacional. De modo que a los fumadores les bastaba franquear una linea ilusoria para adquirirla. El resultado de esta tas que en 1917 existinada colemente. esto fué que en 1917, existiendo solamente 87 despachos de opio con licencia legal, en el barrio extranjero, llegaron a 663 en el año 1914.

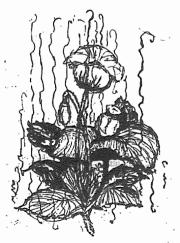
Según el libro de Otto Carqué, citado Segun el libro de Otto Carque, citado en los comienzos de este artículo, la producción mundial de opio había alcanzado, en 1923, nueve mil toneladas y solamente 350 toneladas se destinaban a usos medicinales, mientras las restantes 8.550 no sabía de qué modo se consumian. Se supone que las tres cuartas partes de esta cantidad son introducidas clandestiesta cantidad son introducidas ciandesti-namente a Estados Unidos, donde el tráfi-co de las narcóticos, en los últimos años, ha decuplicado. En efecto, un norteame-ricano, en 1923 consumía, según Mr. L. G. Nutt, jefe de la sección estupefacientes. un 75 por ciento más que un chino, reputado hasta ahora como uno de los más grandes fumadores de opio.

En otra estadística reciente se consignabs la cantidad de opio consumido en va-rios países: Austria media onza anual por cade hombre, mujer y niño; Italia una onza; Alemania dos enzas (28'7 gra-mos); Francia tres enzas; Holanda tres mos); Francia tres chizas; floranda tres y media y los Estados Unidos 37 onzas per capita. Es probable que en esta na-ción haya, actualmente, más de un nillón de víctimas, que absorben de dos a dos y media onzas diarias.

Las leyes prohibitivas sobre las bebidas alcohólicas, como todas las prohibi-ciones conservadas, e impuestas por la violencia, dieron en Norteamérica resultados contraproducentes, y casi más per niciosos que en los tiempos en que la gente se emborrachaba con wisky. Es que todo lo que proviene del espíritu estatal y autoritario, en vez de remediar ciertas lacras que parecen inherentes a la debi-lidad humana, las exaspera y las reagra-va hasta que hacen crisis, estallando en los peores sadismos.

Terminemos demostrando como estos monopolios tienen siempre a su lado el mislonero, la falsa religión, y el soldado, el patriotismo fementido. Todos estos presupuestos inflados hasta hacer tar a los contribuyentes y que se destinan para la construcción de acorazados, de ca fiones y de armas de toda clase, son invariablemente empleadas para defender una marca de fábrica contra otra y un trust contra otro. El sacrosanto patriotistrust contra otro. El sacrosanto patriotis-mo, invocado por préceres y padres de la patria, es apenas una hoja de parra que deja en descubierto sus turbios intereses. Cuando el emperador de China ordenó destruir 20.000 cajones de opio, el gobier-

no inglés como represalia hizo bombar-dear Cantón por los acorazados británidos. Al respecto, cuenta un corresponsal del Times londinense, "se desembarcó va-rias piezas de artillería, cargándoselas rias piezas de artineria, cargandosenas con metralla. Colocadas en el extremo de una calle estrecha y larga, se empezó a hacer fuego sobre una multitud de hom-bres indefensos, mujeres y niños, que eran barridos por las andanadas de tiros,



Los sindicálistas revolucionarios de Alemania y los consejos de fábrica

Nacida gracias a la revolución en Ru-sia y en la Europa central, se difundió la idea de los consejos como un reguero de pólvora, pero después fué más y más relegada y hoy sólo queda el recuerdo de los consejos de obreros, campesinos y soldados. Las viejas autoridades se res-tablecieron con ayuda de la socialdemocracia, las masas creyeron en los nuevos hombres, se dejaron ilusionar y desviar de la idea de edificar con su propia fuerza y sus propios órganos el nuevo orden social sin recurrir al aparato del

En Rusia, donde se impuso la república de los soviets o de los consejos, es tos perdieron en significación e influen-cia por la soberanía posterioradel partido comunista y hoy la Rusia de los con-sejos existe solo de nombre; los obreros sejos existe solo de indiret: los obretos y los campesinos, a pesar de sus restos aparentes de consejos, tienen tan poco que decir como en cualquier otro país. Hasta los consejos de fábrica están en Rusia completamente en manos del nú-

cleo comunista de los establecimientos. En Alemania se hizo tan popular la idea de los consejos obreros, que el go-bierno se sintió obligado a aceptar una ley por la cual fueron reconocidos los consejos de fábrica como una institución permanente haciéndoles asumir funciones que debian limitar los derechos de los capitalistas y dar derecho de co-determinación a los trabajadores en lo referente a las condiciones del trabajo.

Pero poco después se hizo evidente que el llamado "anciaje legal" de la idea de los consejos mediante la ley de los consejos de fábrica, era sólo un hueso arro-jado por las cláses dominantes a los trabajadores para tranquilizarlos. El parra-fo 1º, de la ley de los consejos de fábrica

"Para la percepción de los intereses económicos comunes de los obreros y em-pleados frente a los patrones, y para el apoyo de los patrones en el cumplimiento le los fines de la fábrica, en todos los establecimientos que ocupan por lo me-nos regularmente 20 obreros, se deben organizar los consejos de fábrica".

Toda la lev de los consejos de fabrica se compone de 106 párrafos en los cuales no sólo son establecidos los derechos, si-no también los deberes de los consejos de fábrica. Se lee por ejemplo en el párrafo 100:

"El que revela sin autorización asuntos confidenciales, secretos del establecimiento o de los negocies que le han sido confiados como miembro de una representación de fábrica y le fueron seña-lados como tales, será penado con multa hasta 15,00 marcos o con prisión. El que realiza ese hecho con la intensión de procurarse a si mismo o a otros una ventaja monetaria, o de proportionar al-pa-trón daños, será penado con prisión has-ta un año".

Los consejos de fábrica, pues, fueron expuestos al peligro de ir a la cárcel si no cumplian sus deberes de una manera pertinente. Y hay que agregar que los consejos de fábrica hoy en Alemania no tienen absolutamente ningún poder ni po-seen ninguna influencia. No tienen ya deseen ninguna intruencia. No tienen ya de-recho de co-determinación en la suspen-sión o despido de obreros, no pueden in-citar a los trabajadores a acciones contra los capitalistas, al contrario, tienen

salpicando con sangre y piltrafas de carne las paredes, amontonándose los muertos y los heridos en una masa in-forme y sanguinolenta, envuelta en baforme y sanguinolenta, envuelta en ba-rro, de la que se exhalaban ayes y gritos de gente enloquecida"...

Y toda esta masacre, todo este sacrifi-cio de vidas inocentes, solamente para in-troducir el oplo de los mercachifies bri tánicos. Decididamente, asesino por ase-sino, instigador por instigador de crimenes sin nombre, nos quedamos con el vie nes sin nomere, nos que citaba Marco Polo. Por lo menos aquél poseia modales. Lo único que quizás nos diferencia de nues-tros hermanos inferiores, las bestias... que cumplir un gran número de conjuro

Esas circunstancias contribuyeron a que los sindicalistas de Alemania rechazaran la participación en los cousejos de fábrica, Y a eso se añaden conside-raciones de naturaleza teórica. Los conraciones de fabrica se convirtieron en una institución oficial, y los sindicalistas, co-mo adversarios del Estado, declararon que no podían tomar parte en instituciones legales. Contra esos puntos de vista sostuvieron los defensores de la partici-pación en los consejos de fábrica legales dentro de la organización sindicalista, lo

El proletariado se ha conquistado ya antes de la guerra por penosas luchas el derecho a formar comités obreros den-tro de las fábricas. Esos comités obreros negociaban con los capitalistas y defendían en todos los asuntos al personal de la fábrica. Cuando estalló la revolución y la idea de los consejos obreros asumió y la idea de los consejos obreros asumió su curso victorioso, esos comités obreros se convirtieron en un abrir y cerrar de ojos en consejos de fábricas. Entonces ampliaron su campo de actividad, concertaron con los capitalistas tratados sobre los salarios, se pronunciaron por una disminución de la jornada, por mejornada de la intitudios higióricas por mejornadas p una disminucion de la jornada, por mejo-ramientos de las instituciones higiénicas de las fábricas y otras cosas por el es-tilo. Eso no agradó a los sindicatos re-formistas, pues cuanto más firmemente desarrollaran los trabajadores en el lugar del trabajo su propia iniciativa, tanto más desapareceria el poder de las uniones reformistas sobre las masas. En co-munidad con la socialdemocracia se manifestaron los sindicatos reformistas por una regulación legal de los consejos de fábrica. Con ello esperaban — y como se demostró, no en vano — volver a ga-nar su poder perdido. El Estado internar su poder perdido. El Estado inter-vino en los asuntos y conflictos entre el proletariado y el capitalismo, el pensa-miento sobre la necesidad del Estado fué conservado en los obreros, los socialistas de Estado recibieron agua para sus mo-llnos. Pero los sindicalistas no debían rechazar por esas razones la participa-ción en los consejos de fábrica, lo mismo que antes no rechazaron la participación en los comités obreros. Si los sindicalistas no toman parte en los consejos de fá-brica, se separarán de la masa de la ciase obrera y se reducirán a una secta. Si el sindicalismo quiere convertirse en una organización de masas, entonces departicipar los sindicalistas en los consejos de fábrica.

A estos argumentos sostenidos por los sindicalistas partidarios de la participa-ción en los consejos de fábrica legales, se agregaron los siguientes hechos, ante los cuales no pueden cerrar los ojos los adversarios de la participación en los consejos de fábrica. Esos hechos se exteriorizan en los siguientes fenómenos:

Los sindicatos reformistas utilizan los consejos de gabrica como un instrumento de propaganda para sus organizaciones. En las comarcas industriales los obre-En las comarcas industriales los obreros a menudo no están en situación de
ejecutar por si mismos o de examinar
los cálculos de los salarios a menudo
muy complicados en parte, Acuden al
consejo de fábrica y solicitan ayuda. El
consejo de fábrica les ayuda pero les
presenta al mismo tiempo un carnet de
presenta al mismo tiempo un carnet de ingreso en los sindicatos reformistas. Otro ejemplo: El consejero de fábrica de un establecimiento es informado sobre nuevas suspensiones de obreros o sobre despido de personal. Se las arregla na-turalmente de modo que los miembros de su organización no sean suspendidos en primera línea o en última instancia despedidos. Sucede así que hoy propor-cionalmente entre los sindicalistes se encuentra el mayor número de desocupados. Más aún. Cuando tienen lugar asam-bleas para los obreros de un estableci-miento, sole son admitidos como orado-res los miembros de aquella organiza-ción que toman parte en el consejo de fábrica. Si los sindicalistas no se bacen elegir al consejo de fábrica, entonces un

orador sindicalista no puede hablar una asamblea de la fábrica. Los tral-dores, también los sindicalistas, par pan en las elecciones a los consejos fábrica, y como los sindicalistas no sentan ningún candidato a los cons-sucede con frecuencia que los obreros dicalistas en parte elljen socialdemo tas y en parte comunistas a su cons de fábrica.

de fábrica.

Se comprende que la no participar didualistas, de los sindicalistas en los consejos de fábrica en los casos mencionados no provechosa para el movimiento sine llista. Se advirtieron en el movimiento la la indicalista de Alemania voces en la rica de la participación en los consejos de brica. Pero tomo la F. A. U. D., en último congreso de Erfurt, adopió los los me último contraria a la participación en los consejos de fábrica, era necesario mar una nueva posición sobre ese assu die más un prensa sindicalista y exigió noches quilibrio i stante las y más vivaz, llenó largas columnas quilibrio i stante las que aqua prensa sindicalista y exigió noches quilibrio i cultimo de la consejos de la con y más vivaz, llenó largas columnas tante las y más vivaz, llenó largas columnas que aqua prensa sindicalista y exigió noches quilibrio i discusión en las asambleas. Finalme e el choqu fué convocada una conferencia extracanaria de la F. A. U. D. en donde se discira pare rollió de nuevo ese asunto. rrolló de nuevo ese asunto.

rroiló de nuevo ese asunto.

Esa conferencia se celebró el 1 de brero de 1925 en Berlín y expuso puntos de acuerdo haciendo resaltar meramente que la resolución del conso de Erfurt solo podía ser modifica problema por resolución de un nuevo congra Recomendó sin embargo a los partidar, al princi de ambas tendencias en el problema sonio de usos conseios de fábrica, la más grande sencia en cercia en conso de usos conseios de fábrica, la más grande sencia en conso de usos conseios de fábrica, la más grande sencia en conseios de fábrica, la más conseios de fábricas de fabricas de fab

por resolution de un indevo conservada en el problema onio de un los consejos de fábrica, la más grantej uniciono de un los consejos de fábrica en consejos de fábrica no puede tener lugar.

Como en marzo deblan ser renova nar lógica los consejos de fábrica en toda Aleman era necesario establecer claridad en punto para que al menos no se com tieran recíprocamente los partidaria los adversarios de los consejos y se de cultasen recíprocamente el trabajo. Con en mativa ni negativa. Los sindicalistas alemanes no es claramente a mativa ni negativa. Los sindicalistas alemanes no en claramente a mativa ni negativa. Los sindicalistas alemanes no en claramente a mativa ni negativa. Los sindicalistas alegunas comarcas participarán en elecciones a los consejos de fábrica, de otras no. Por consiguiente no ha que contar aun con un éxito visible sindicalismo en las elecciones a los consejos de fábrica. Esto sólo notris el máticamen que contar aun con un éxito visible sindicalismo en las elecciones a los consegos de fábrica. Esto sólo portes el anzaron. sindicalismo en las elecciones a los e sejos de fábrica. Esto sólo podría e rrir si toda la organización se manifi ta unitariamente por la participación hace propaganda en ese sentido.

Los sindicatos reformistas, los amst damianos como los comunistas, des vuelven hoy una activa propaganda damianos como los comunistas, descorriente pro de la participación en las próxim elecciones a los consejos de fábrica: presentan listas amsterdamianas y mete argu pro el hecovitas para los consejos. Se organia asambleas especiales para ambas tende dias. Aparecen manifiestos y artículos periódicos para las diversas corrientado no podrán realizar una propaganda un taria. Sin embargo los trabajadores menudo tienen mucha más confianza los sindicalistas que en las demás tende cias. Ocurre eso porque los amsterdaminos y los moscovitas se han comprotido fuertemente debido a que tienen que la consecuencia de Turingia, en Somerda, se pudo señalar que la mayor de los trabajadores eligieron sindical tas a los consejos de fábrica. Mienta que la ilista de Amsterdam sólo tuvo plazas y los comunistas ninguna, resilieron los sindicalistas 8 plazas en consejo de fábrica. Ciertamente el sínte de la consejo de fábrica. Ciertamente e plazas y los comunistas ninguna, re bieron los sindicalistas 8 plazas en consejo de fábrica. Ciertamente el sin calismo no hará en todas partes idén calismo no hará en todas partes idéa cos progresos, pues la creencia del pletariado alemán en los partidos ob ros estatistas es aún demasiado granda Pero hay que suponer que el movimies sindicalista, si unifoa sus puntos el vista y hace más intensiva propagaden pro de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de suporta de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de suporta de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de la participación en los costos de fóbricas podrá canar arrandes de la participación en los costos de la participación en la participación en los costos de la participación en los costos de la participación en los costos de la participación en la particip jos de fábrica, podrá ganar grandes e pas de la clase obrera. Pero ese hec no se expresará en estas elecciones a l consejos de fábrica, pues una interve ción energica tan sólo puede ser con-guida mediante la completa unificación de los puntos de vista sobre este pr

A SOUCHY

Berlin, febrero de 1925

THE PERSON NAMED IN

ultitud de ismas por e lanzaron o, luego se abricación omo les eses", "vivir Porque fu os corrientos corrientos eses y vivir porque fu os corrientos eses y vivir palismo y vivir porque fu os corrientos eses y vivir palismo y vivir porque fu os corrientos os corrient ualismo y on en el n e la man

miento.
Su único
rimiento. E
findividuo'
riemplar ú
una parte
fue tener o

absolutame

abstraccion

hechos y s

derar al

Lo que vidualistas

(1) Las Policía est lacio de J rarias tor ahí la es fectura de

no pue**de habl**ar fábrica. **Los t**rab indicalis**tas, p**ar s a los **con**sejos sindicalistas no dato a los cons que los obreros lijen socialdend

sobre este pr

SOUCHY

(1) Las oficinas de la Prefectura de Policia están situadas en el antiguo pa-lucio de Justicia, donde se encuentran carias torres de forma puntiaguda; de alt la expresión para designar la pre-lectura de policía.

EL INDIVIDUALISMO Y LOS INDIVIDUALISTAS

nel curso de mis "Memorias", he bado del individualismo y de los individualismo y de los individualismo y de los individualismo, pue en rea mencionado sur ar qui ese movimiento, que en rea mencionado se mencionado se de devición mantenda por la policia movimiento sine en el movimiento sine el canarquismo, al proclamar el respectivo de de movimiento sine el canarquismo, al proclamar el respectivo de la movimiento sine el canarquismo, al proclamar el respectivo de la movimiento sine el canarquismo, al proclamar el respectivo de la movimiento de

Surgió repentinamente en el movimien-to, haciendose notar por su ardor en la

necesario, igualmente, estudiarlo desde el punto de vista de sus semejantes pues le es imposible vivir en estado aislado. Affimar que el individuo no tiene más que buscar su propio blenestar, ocuparse de su propio desenvolvimiento, — tanto peor para los que en su camino son un obstáculo, — era introducir, bajo el manto de la anarquia, la teoría más ferozmente burguesa. Esos señores, aum razonando abstractamente, eran llevados, sin embargo, a constatar que el individuo no es un ser abstracto, Que al lado de su abstracción existen millares de millones de ejemplares de sus semejantes que son tan reaplares de sus semejantes que son tan rea-les como ellos, pero no era más que para tratarlos como cantidades desdeñables.

El primero, según la fecha, que conocí, fué un llamado A. C., empleado en casa de un fabricante de licores del cual se convirtió en socio y luego en sucesor. Constituía parte del grupo de Gautier, el Circulo del Panteón.

No tuve sino raramente la ocasión de encontrarme con él. Pero, parece, era muy inteligente. Lo que no es necesario para triunfar en la vida. Sin embargo, en su caso, parece que eso no lo perjudicó. Publicó uno o dos números de un periódico que había titulado L'Individu libre.

Pero fué el único que supo desarrollar su teoría con inteligencia y hacerla sostenible. Convertido en patrón, cesó de ser anarquista. Supongo que es todavia individualista.

vidualista.

No fué sino después, en la sala Horel, cuando las tendencias individualistas resurgieion de nuevo, y bajo una forma que no hicieron más que empeorar al desarro-

Emitidas por algunos vanidosos o de-sequilibrados que se creyeron "superhom-bres", no tardaron en ser apoyadas por los teóricos que nos enviaba la Prefectura

los teóricos que nos enviaba la Prefectura de policía.

Comenzó eso por medio de simples exageraciones en algunas de nuestras ideas sobre los derechos del indivíduo. Proclamábamos su derecho al bienestar, a ser absolutamente libre, a los medios do poder desenvolverse integramente, según sus posibilidades. Ellos concluyeron "que el indivíduo tenía derecho a todo, aun cuando eso perjudicase a otros. Estos otros no tenían sino que apartarse de su camino".

el individuo tenta derecho a todo, aun cuando eso, perjudicase a otros. Estos otros no tentan sino que apartarse de su camino".

En las discusiones sobre el individualismo, siempre bajo la inspiración de los provocadores, no tardaron en asociarse las cuestiones de la expropiación, de la moneda falsa, y también de la alcaluatería. Pero como trato de estas últimas cuestiones en otros capítulos, no nie detendré aquí sobre ellas.

Era forzoso que las dos cuestiones se yuxtapusiesen. "Para vivir su vida" — los individualistas tuvieron muchas de esas etiquetas que hacían buena figura, capaces de ilusionar a los que no veían más allá de sus narices —, para desarrollar su "yo" es preciso, en la sociedad actual, ser un burgués, tener buenas rentas. Los individualistas, burgueses de apetitos, no tenían rentas, ni el menor capital para hacer trabajar a los otros en su provecho, y menos aún la gana de trabajar ellos mismos.

Los "superhombres" que se creyesen, sentían bien que no les sería fácil procurarse los medios de "vivir su vida, toda su vida", si tuvieran que trabajar por si mismos, de lo que no estaban muy ansiosos. Hacer moneda falsa o dar un buen golpe, llevándose la caja de hierro de un burgués, he ahí lo que respondía mejor a su género de actividad. Digo actividad, y no aptitudes, porque la mayor parte estaban forzados a rebajarse a pequeñas "operaciones". Pero el milagro de los "grandes golpes" operados, por los Schuppe, los Pini, los Ortiz, despertaban sus apetitos. Pocos tenían la audacia de un Bonnot o de un Garnier.

En cuanto a los que ensayaron la moneda falsa, lo hicieron tan mal, o se dedicaron a las plezas de un franco o de dos y fueron arrestados en seguida.

Es verdad que los "malignos" se contentaban con servir de intermediarios, dejando a los "tontos" los peligros de la emisión. A ejemplo de Pierre Petit, no operaban por sí mismos.

¿Cuántos jóvenes camaradas fueron desviados por esas teorías? He dado numerosos ejemplos en el curso de estos recuerdos.

desviados por esas teuras: 110 una Ammerosos ejemplos en el curso de estos recuerdos.

Pero el que dió importancia y vida al movimiento individualista fué Libertad.
¿Quién era? ¿De dónde salía? No se sabe.

propaganda, yendo a todas las reunicnes, formando parte de todas las manifestaciones. Andaba con muletas, pues era enfermo de ambas piernas. Vestido con una blusa negra — que de tanto en tanto, supongo, era adornada con sus, largos cabellos negros, — se daba aspecto de un Cristo. Lo que hacía más notable la comparación era que estaba escoltado siempre de una tropa de mujeres que no me atrevería a calificar de santas.

Habitaba — se me ha dicho — con dos hermanas, una de las cuales tenía un hijo. Lo más piadeso es que si el buen hombre era desequilibrado, o parecía serlo, las mujeres no lo estaban menos. Pero cuando se trata de sexualidad, los más inteligentes pueden obrar lo más estúpidamente.

Lo que es cierto es que era un eteró-

damente.

Lo que es cierto es que era un eteronano. Merreux me contó que antes de habérsele calado, le había pedido que fuera a dar una conferencia a las Soirées de Montreuil. Habló sobre la vida de los camineros. Toda la noche, con cualquier motivo o sin motivo, no hizo más que alusiones a las partes sexuales y al acto genésico.

stco.

Me contaron por otra parte que. habiéndose ido a dar una conferencia a otra localidad de los alrededores, bastante lejos de Paris, un camarada, come la velada terminó tarde, le ofreció hospitalidad para la noche. Por la mañana, al despertar, la mujer del camarada liamó a la puerta de Libertad, para llevarle el desayuno. No entre, gritó Libertad, no estoy presentable. Y habiéndose desnudado completamente y puesto en plé sobre la cama: —Puede entrar, gritó. Ignoro is fué puesto en la calle con todos los honores que le eran debidos. Es preciso contesar que esos tipos han tenido a menudo cuestiones con camaradas demasiado benévolos.

Con frecuencia, parece, en sus confe-

do benévolos.

Con frecuencia, parece, en sus conferencias, Libertad se complacía en las cuestiones de sexualidad, extendiéndose con delicía sobre la cópula, buscando las palabras más crudas.

Pero eso no se desarrolló más que poco a poco, a medida que anclaba en el movimiento. Al principio, a rarte de al gunas excentricidades que se atribuían su facundia meridional, lo tomamos por un verdadero propagandista celoso.

En las manifestaciones, en lucha con los agentes que querian arrestarlo, te-nia la costumbre de dejarse caer en tie-ria y allí manejar las muletas con vigor contra los asaltantes. Eso le dió una au-reola

contra los asattantes, eso le dio una aureola.

Un anarquista que, en los tumultos, se
trababa con los agentes, recibia siempre
algunos meses de prisión. Es preciso confesar que Libertad calía mejor. Ocho o
quince días de prisión a lo sumo, cuando
no era dejado libre de persecuciones. Al
principio nosotros pensábamos que su enfermedad apiadaba a los jueces.

Una noche vino a la Ecole Libertaire.
Era una hora muy avanzada y no estábamos en ella más que Ardouin, yo y
otros dos o tres camaradas. No sé cómosucedió, la cosa es que nos narró su "historia".

sucedió, la cosa es que nos narró su "historia".

Era, contó, hijo de un alto funcionario del imperio. Para ser más exacto, ese no era su padre más que ante la ley, pues su madre había tenido una "debilidad" para con un amigo de la casa. El padre putativo, para no hallar obstáculos en su carrera con esas historias, tragó al hijo del cuco, pero lo digirió mal. El niño fué descuidado y maltratado. Su enfermedad no era más que la consecuencia de ese descuido y de esos malos tratos.

Pero Libertad — es siempre él quien había — no guardó ningún rencor contra su pseudo padre. Le perdonaba sinceramente, comprendiendo muy bien lo que su intrusión tenía de amargo para él. Contaba esto con un aire tan bonachón, con tanta unción, tenía un aspecto tan angélico, que todos teníamos la pupila húmeda. Hasta yo mismo, por viejo duro de cocer que sea.

Sólo que más tarde supe que había contado su historia de un modo completamente distinto, con notables variantes. La había, supongo, inventado en absoluto para hacerse "interesante".

Teniendo buena labia, tuvo éxito en la tribuna. Supo pronto formarse un circu-lo de discípulos que no juraban más que por él, que le escuchaban como a un orá-

lo de discípulos que no juraban más que oro él, que le escuchaban como a un oráculo.

Cuando fundó su periódico L'Anarchie, no había dado aún la plena medida de su individualismo. Los primeros números no desentonaron. Fué en los grupos donde se predicó la expropiación, la fabricación de moneda faisa. Pero eso no tardó en desbordar al periódico, y tuvo, hay que creerio, éxito, porque, en lo sucesivo, la publicación fué llenada solamente on esas cosas, mientras que en su local se reunían todos los que encubrian su vida de expedientes con la etiqueta anarquista. Se repartían allí el producto de las "operaciones".

Como he dicho en el capítulo sobre los espías, se detenían de tanto en tanto bandas de ladrones o de falsos monederos conocidos por la policia como huéspedes habituales del periódico L'Anarchie, pero había buen cuidado de inquietar a los que eran en él los guardianes y los inspiradores.

Las discusiones en la sala Horel résurgieron — embellecidas y desarrolladas — en L'Anarchie. Se discutía sobre moral. "Si es necesario, tenéis derecho a estafar un canarada. Si ese camarada os había recogido, alimentado, vestido, es que so adulaba su vanidad, su propio egoismo. Si lo hizo por bondad, es que no era más que un tonto. Los tontos son hechos para ser atrapados. Si su hija o su mujer, o ambas, os "dicen" algo, no os precupéis, no tengáis escrápulos torpes, las mujeres pertenecen a todos!" ¡Oh, lógica de los teóricos de los derechos del individuo!

"Por lo demás, para vivir, todos los metios son buenos. Si estos os llevan a con su propio escon su con su con

viduo!
"Por lo demás, para vivir, todos los medios son buenos. Si estos os llevan a ser policía, ¿por qué no? ¡No hay oficios tontos!" Practicando la divisa de los jesuítas, sin vanagioriarse de ella, los individualistas consideran que el fin justifica los medios.

fica los medios.

Por otra parte, "un anarquista que se respeta no debe prostituir sus brazos ante un pătrón. Soportar las órdenes de un patrón o de un capataz, es hacerse esclavo, Arrancar, por la fuerza o por el engaño, lo que la sociedad os rehusa, he ahí lo que es noble, lo que es anarquista".

Yo había rehusado vender folletos a Li-bertad, no queriendo tener nada que ver con él y su banda. Entonces los acólitos que me envió en consecuencia tuvieron buen cuidado de negar que venían de su parte. Pero eran fáciles de reconocer. La mayoría de las veces eran sucios, desarra-pados, con la barba y el cabello en desor-den.

mayoría de las veces eran suclos, desarrapados, con la barba y el cabello en desorden.

Era imposible, dada la indecisión de su
personalidad, rehusarse a vender a todos.
Desde el momento que renegaban de su
origen, les remiti los folletos pedidos.
Para pagar, metían las manos en sus bolsillos, de donde salían puñados de piezas
de oro y de plata mezcladas a piezas de
cobre. Supongo que la vispera había habido "operaciones" fructuosas. Es verdad
que el mismo individuo no venía nuncados veces. En el oficio ocurren a menudo
accidentes.

Uno que ayudó fuertemente a Libertad
en su trabajo de desmoralización y de desviación, fué un extraño personaje, llamado Paraf-Javal.

Yo había leido en otro tiempo en uno
de los números del Suplement litterair a
de La Lanterne, un fin de cuento que me
había parecido divertido. Escribí al autor, a la dirección de La Lanterne, para
pedirle autorización para reproducir el
cuento. El autor me trajo esa autorización. Su visita no me trajo en autorización. Su visita no me trajo iningún recuerdo particular, me pareció por completo
ordinarla, y no me bizo ninguna profesión de fé anarquista.

Lo había olvidado completamente cuando yí reaparecer su nombre en ocasión
del affaire Dreyfus. Era a propósito del
famoso "Kutsch" de Bertillón, que ParafJaval, más kutsch que Bertillón, se había propuesto refutar.

beau

(Continuará)



dos. bie bre los

Estos dan la rartista.

za por una term pulgada perfecta más ex a medic

Neces

rasgos c tista, ra lo que padre d Es esta cesiones sas y a gañosos de a viviente del hon a sus c Un b salió, d recio, p es la v nimo y abril de

RETRATOS DE AYER Jules Dalou (1838-1902)

EL ARTISTA

La sinceridad de las concenciones no fué en Dalou concordante con una suma igual de sinceridad en la expresión. Revelándose muy temprano, y bien pronto dirigido en la huella de su vocación no logró sino muy tarde poner de acuerdo su inspiración con su talento. La enseñan-za académica, en efecto, secundada por la extrema facilidad del joven artista, en vez de aguerrirlo para una lucha abier-ta con la verdad, no hizo más que proporcionarle los medios de esquivarla a fuerza de procedimientos y fórmulas mani-

Desde el dia que Dalou pudo darse cuenta del circulo vicioso que estuvo re-corriendo en una incesante rutina, hizo todo lo posible para zafarse, sin conse-guirlo sino a medias. De este modo, el verdadero maestro no fué Abel Pujol, ni verdadero maestro no fué Abel Pujol, ni el Lecoq de Bolsbaudran, ni Duret; ni el mísmo Carpeaux, con quien trabajó en sus comiénzos, y que le faitó después del 1854, es decir la época en que su influencia hubiese sido la más eficaz para su joven discípulo, — sino que fué el mísmo Delou. mo Dalou.

Sus primeras obras no parecen distin-Sus primeras obras no parecen distinguirse en nada de las buenas y mediocres producciones de la Academia: en el Salón de 1864, una "Diana romana", jugando; en el Sálón de 1868, una "Diana cazadora"; un "Bañista" al del año 1867 y un "Dafnis y Cloe" al del 1869.

Los trabajos que, por otra parte, ejecuta para vivir, si son superiores a la producción banal de los ornamentistas, no es menos cierto que no sobrepasan el gusto de las alegorias rutinarias ni de la imitación de los estilos difuntos. Una

la imitación de los estilos difuntos. Una sola ventaja le reportaron: la de enseñarle al joven escultor su oficio. Decía más tarde: "Antes de ser artistas somos artesanos. Debemos aprender a esculpir el sanos. Debemos aprender a esculpir el mármol, medirnos con la materia, así como el albafil se familiariaza al empleo de la plomada y la escuadra". El, poco o nadá ignoraba. Es en los trabajos del hotel Páiva, del hotel André, calle Matignon, del hotel Menler, en los que Dalou supo equilibrar de tan feliz manera consultar de consegue de la consegue d juntos enormes, repartiendo decorativa-mente las masas para utilizar con seguridad los materiales. Es por los trabajos que ejecutó en las orfebrerías que adquirío la nitidez y abundancia en su ornamentación ¡Pero cuánto más fructuosa bublera sido esta educación si al artista le hubiese permitido perseguir su propia realización empleando un medio personal y según sus ideas originales!

personal y según sus ideas originales!

La primera obra que revelaba los esfuerzos para librarse de las influencias de la Academia y de la imitación de los maestros, es la "Bordadora", expuesta en 1870, de la cual Teófilo Gautier losba la "graciosa realidad". Las obras exhibidas en Londrés acusan la contimuidad de la bisáqueda: "Lad Carlisle", sentada, con vestido de amplios pliegues; "La Beroeuse" (mujer meciendo una cuna): La "Costurera", la "Lectora", "La lección de "Costurera", la "Lectora", "La lección de costura", figuras de mujeres modernas, "Costurera", la "Lectora", "La lección de costura", figuras de mujeres modernas, coa sus vestidos habituales y en poses

familiares Esa continuidad en el esfuerzo no se ejercitaba sin los consiguientes retornos al punto de partida. Ya desde el 1870, tu mujer, amamantando a su hijita, le labla inspirado el grupo que en los principios de su estada en Londres no fué nas que una alegoria mitológica, "Juno

rias que una alegoria mitológica, "Juno amamantando a Hércules"; luego Dalou la hacía pedazos, aunque poseyera trazas evidentes de una asombrosa ejecución, para refundirla en la escultura "Campesina amamantando", bella, de una belleza viviente, realizando plenamente sus princeros designios; ofreciendose desprevista de los oropeles de lo alegórico y, lo que es más, libre de esas contorsiones habites, cuyo objeto es bresentarsos "cabias transa de secultura aubiacada".

Algunas veces, al evadires de las rememoraciones ausidantes, recata en las influentas de cierta maneras. Por un mento fut atradad por el arte Gazantidos y vidente de tario de VVIII. Bajo esa influencia hizó un adorable retrato de jo-

vencita — su cuñada — que tituló "Candor", que no tuvo el valor de exhibirlo y, felizmente, de no hacerlo pedazos, co mo sucedió otras veces. Fué descubierto después de su muerte, disimulado en un

despues de su muerte, aisimulado en un rincón de su estudio.

Al realizar un viaje, a Belgica y Holanda, a fines de 1875, se enciende de admiración por Rubens. El movimiento, la truculencia, lo exhuberante del color y la salud que manifiesta toda la alegría de vivir, le hizo tal impresión, que estas mismas cualidades hubieron de reflejarse poco después en algunas de sus obras. Se desprende esta tendencia en el grupo ejecutado para la reina de Inglaterra: un angel sentado con tres "putines"; en el grupo "Caridad", colocado en Royal Exchange de Londres: una joven madre amamantando un niño y que



J. DALOU. - Joven madre amamantando

mira amoresamente a otro que se halla sobre sus rodillas. En fin, también se per-cibe la sombra de Rubens en la primera idea de la Bacante del bajorrelleve circular, donde un par de faunos desnudos juegan con otro par de bacantes, igual-mente desnudas. Por cierto que esta huella del maestro flamenco se manifiesta con más amplitud y plenamente en el "Triunfo de la República". Este monu-mento, que es casi una de las obras más significativas del artista, es quizás la escultórica, plásticamente comprendida.

MONUMENTO A OBREROS

Se hizo ya notar que Dalou, a pesar de sus esfuerzos, no podía librarse de ciertas reminiscencias académicas. Estas so-lamente aparecian en la distribución de algunas composiciones, en las que el vigor, más aparente que real, y el movimiento, un poco aparatoso y afectado,
tiene como objeto provocar lo que Delacroix liamaba "el bello desdoblamiento de
las formas hiumanas". Sobre todo, esta
falla se notaba al exceger los asuntos,
en que los roles escriciales se los atribualgunas composiciones, en las que el viye siempre a las alegorías, a menudo ba-nales, con gestos de una significación

nales, con gestos de una significación a veces bastante confusa.

Es que un circulo de artistas, de criticos y de admiradores le tributaban sus elegios: unos enécercian su "tradicionalismo"; otros añadian: "enamorado de haber adquirido le ornamentación, el equibirlo y la claridad de las bellas épocas clásicas, conservi densistanto respeto por las nobles y silisterias tradiciones de su arte para posar valudos de come innovado?"

Dalou sable demasiado cuán necivas cran cons alabatima. Se lamentales de coa gente "que calcumitat muy brea todo lo que uno haba, y mes muce cres que sablos algo más de lo que en realidad somos".

La alegoría, sobre todo, la encontraba odiosa, y la calificaba, la suya como la de los otros, de arte "bastardo". A pe-sar de todo, debia inclinarse ante las presar de todo depos inclinarse ane las pre-tensiones de las comisiônes oficiales y las exigencias de los comités "estatuó-manos", muy poco favorables a cualquier esfuerzo que se halle fuera de la rutina. Es solamente cuando en presencia de escenas y asuntos enteramente moder-nos, que no soportaban el empleo de cual-quier alegoría más o menos mitológica, quier alegoría más o menos mitológica, so pena de sofocarlos y oscurecerlos, como pudo dar un paso adelante, esforzándose por traducir ideas nuevas, con medios realmente nuevos. Los monumentos de esa categoría fueron todos realizados entre 1890 y 1900. Dalou se hallaba en la plenitud de sus facultades. Las razones para obviar los obstáculos que esa nueva modalidad le oponía, no hubieran faltado, especialmente a un espíritu pusi-lánime. En cambio la encara de frente, y es entonces cuando verdaderamente re-suelve problemas que a su conciencia de artista se le habían presentado desde ha-cía más de treinta años y que, por cau-sa de su búsqueda, le hicieron alejar de la Escuela de Bellas Artes. En 1895 había aceptado componer un

monumento para conmemorar el recuerdo de Jean Leclaire. ¿Cómo concebir la generosidad de este empresario de pintores de casa, cuyo título de gloria fué haber instituído primero que nadie la participación de sus heneficios a los obreros? Des pues de haber buscado mentalmente, lle gó a concebir esta composición: Leciaire go a concepir esta composición. Leciarie de pié en lo alto de una escalera corta, que sale de un pedestal, vestido con ropa de trabajo y con las herramientas del oficio en la mano, ayuda a un obrero pintor para elevarlo hasta él. Cuando el monumento fué instalado, los defectos que antes se le habían escapado al sutor, que antes se le nanan escapado al 3utor, se hicleron chocantes y evidentes. Se enoja contra si mismo y dice: "Pase la actitud de Leclaire, y también por el conjunto del grupo", escribía en su carnet.
"Pero el pintor, ese, no pasa. Por lo pron-

aplastante. Tampoco el bonete vale nada. Todo tiembla, es demasiado incompleto: he ahi mi triste impresión." Su sinceridad brutal encuentra menos que reprocharse respecto a la obra que estaba modelando simultáneamente para celebrar la memoria del agrónomo y qui-mico Boussingault, También ahi hizo lo posible para evitar la alegoria, Sin embargo, hubo de introducir en su composición una joven representando la ciencia. Ella le enseña a un campesino la rama de un arbusto, que el ignaro quiebra con su zueco. El día después de la inauguración, al volver a ver su obra, no disimula su satisfacción. "Me confesaré — apunta en su carnet íntimo — que no estoy descon-

tento, particularmente del campesino".

to, la blusa deja ver demasiado el desnu-do. Mi intención fué dejarlos sin camisa, como suelen hallarse cuando el calor es

Luego se había engolfado en una em presa que le apasionaba, Durante su vida conoció a Alphand, ingeniero, el director de las construcciones de París. Al morir, sus amigos proyectaron erigirle un monu-mento, y Dalou fué escogido para que mento, y Dalou fué escogido para que fuese el autor. Tuvo la idea de rodear al ingeniero del ambiente de trabajo en el que había siempre vivido. En el primer grupo había un arquitecto, un ingeniero, un pintor y un escultor (los retratos son de Bouvard, de Huet, de Roll y el mismo Dalou). Alphand da algunas indicaciones, mientras que detrás del grupo principal se desarrolla un friso en bajo rrelleve, representando los obreros de la construcción tardineros albañiles picaedreros, en plena actividad. Un picape rero está recuadrando un bloque de gra nito: algunos carpinteros cargan una viga; detrás de ellos, uno de sus camara-das, armado de un hachuela, está en actitud de descargar el brazo; un albañil lleva un cubo, otros amasan el barro; peones empujan carretillas de mano llemas de material; un jardinero carga en sus brazos una maceta con una planta, otros riegan, rastrillan y preparan un cesped; toda esta agitación, estas actitudes, gestos y movimientos conservan el ritmo de un equilibrio armonioso, cuya distri-bución de líneas produce un gran efecto decorativo original. Entonces ésta era una de los raras obras modernas en que el arte del estatuario supo hacer contri-buir la vida de nuestro tiempo a la decoración monumental.

En esa obra sólo vefa Dalou un frag-mento del ensayo de monumento a los obreros, cupa fórmula buscaba desde ha-

cia muchos años. Una nota de su can cia muenos anos. Una nota ue su can intimo nos hace saber que su prime idea data desde el año 1889, en la prin ra inauguración dell Triunfo de la Re-blica. En 1891 había ejecutado un j queño modelo: una pirámide trunca en su base desarrollaba una serie de la jorrelieves, consagrados a las labores la tierra, de la fábrica, del mar y de mina, coronado de seis estatuas de ob mina, coronado de sels estatuas de obres, superponiéndose un campesino, horcajadas en un caballo de labram Ese mismo año, hablendo permanent por primera vez en las cercantas del me trae una cantidad de estudios, que ple sa completar en el 1893. En 1892, en la alrededores de Toul, realiza algunos quis de obreros de las fábricas, donde la calcula de contra de la respectación de la contra contr vo la primera idea para crear ese carre ro lorenés, de busto ancho, nariz acha da y frente corta, que es de una admira da y frente corta, que es de una aumirad brutalidad, Al fin, en 1894, durante, verano, en la Brie, se halla en contag con el campesino, que él apenas conoci-y concibe y ejecuta una serie de segad-res, de picapedreros, que la mayoría que daron apenas abocetados de un tamas daron apenas abocetados de un tamas de pocos centímetros. En la proximidad de la exposición e 1900, cuando la prensa empezó a dire gar diversas tentativas de artistas, in

iradas en la misma idea de giorificació del trabajo, al recordarle su primitividea le sirve de estimulo y de incentiv para dar forma plástica a su ensueñ Más que nadie se siente capacitado par llegar al fin que se propone. Desea que por lo menos su proyecto esté listo par la exposición. El 28 de abril de 1897, e

"Yo adopté la resolución de emprende sin esperar más tiempo, la labor del m numento con que he soñado desde 188 numento con que ne sonato ueste los consagrado a la glorificación de los trab jadores. El asunto está en el aire; est con la época y algún día podría ser ra lizado por los otros. Es necesario tomo ventaja cuanto antes. El porvenir se la la alí. Es el culto que reemplazará la mitologías caducas y pasadas"

Al año siguiente reforma completamente la arquitectura del primitivo proyectide monumento. No es más una pirámide sino el tronco de un cono largo y alta sino el tronco de un cum largo y ana casi cilindrico, redondeado simplemente en la cima. Se eleva sobre un pedesta cúbico: en su base, dentro de las peamo o nichos, se hallan colocadas alredede las sels estatuas de obreros, con vestida de trabajo. En cada superficie plana de pedestal hay un bajorrelieve, simbolizza do los trabajadores de la campaña, de mar, de la fábrica y de la mina. La alti ra total del monumento sería de 32 m tros 80 centímetros; las estatuas de u tamaño de dos metros 50 centímetros, desarrollan en una circunferencia de ce ca de 20 metros; cada bajorrelieve, en fin tendrá 4 metros 28 centímetros de anch por 1 metro 12 centimetros de alto.

"Yo creo, escribia Dalou el 15 de ma zo de 1898, haber encontrado por fin monumento a los obreros que busca desde 1889. Sobre la distribu desde 1889. Sobre la distribución genera pondré como símbolo la insignia de Pris po, dios de los jardines, emblema de la creación y de la limitación, cuna y tum ba del pobre, en fin, conducto de la us na, cárcel donde él pasa toda su vida Sobrio, sin molduras ni ornamentación deseo que tenga el aspecto grande e im ponente, si pudiera ser, como conviene tal asunto. ¿Podré ejecutario? Esa es la cuestión. Bastante viejo soy. Además, saíud es muy frágil."

Tratando de realizar la estatua del cam pesino, va acumulando los documentos Más de 150 maquettes y bocetos constitu yen la lator de algunes afics: peones d caminos, buzos, mineros, empedradores albañiles, foneleros, lefiadores, panaderos segadores, sirvientes, carniceros, desca gadores, todos con sus herramientas adoptando las actitudes más significati adoptando las actitudes mas signitica-vas. Algunas de esas maquettes, mejo dicho estatuitas, han sido modeladas has ta llegar a tal grado de perfección qui podrían servir para la ejecución de us modelo de tamaño grande; la del sembra dor con la mano en actitud de aventar la semilla, extrayéndola del delantal infla do, y la del peón de camino, en repos con las manos sobre el mango de la pala

Bruscamente el entusiasmo decayó. Si compañera acababa de morir. Ya el po piensa más que en proveer para asegura el porvenir a su hija, librándola de futu ras penurias. Vuelve a los trabajos comerciales, a los retratos y a las labores de encargo, mientras que los fragmentos de monumento a los obreres yacen olvida

dio. Los dieron r co e inc zás la m rando e mentos tudios p así comu blan que de su n municip una sale

> caracter estrecha formar general neas qu rio en equilibra artistas el traba ignorar olvidar que hub contenic mento a

nota de su can er que su prime 1889, en la prim riunio de la Rep ejecutado irámide trunca oa una serie de los a las labores a, del mar y de s estatuas de obj un campesino, ballo de labran lendo permaneci cercanías del m estudios, que pie estudios, que pie 93. En 1892, en l ealiza algunos en fábricas, donde la a crear ese carres acho, nariz acha de una admirab 1894, durante halls en contac a serie de segad ie la mayoría qui los de un tamai

la exposición d empezó a divi e de artistas, in ea de artistas, in ea de glorificació arle su primitivalo y de incentivo ca a su ensuels ca a su chouce e capacitado par copone. Desen qu cto esté listo par abril de 1897, e abril de 1897.

ión de emprende la labor đel m oñado desde 1889 onado desde 183
ación de los trab
Len el aire; esi
fa podría ser re
s necesario fomo
Il porvenir se he
e reemplazará la e reemp asadas".

rma completame rima completames primitivo proyect nas una piramida ono largo y alta cado simplemento cobre un pedesta tro de las peanz locadas alrededo eros, con vestida perficie plana de elieve, simbolizar la campaña, de la mina. La altr sería de 32 m² s estatuas de m s estatuas de m s centímetros, s unferencia de cer jorrelieve, en fin fimetros de anch

ros de alto. ou el 15 de mar trado por fin é ros que buscab ribución genera insignia de Pria emblema de l lón, cuna y tun iducto de la us toda su vida ornamentación to grande e im somo conviene i tario? Esa es i soy. Además, m

estatua del cam

los documento bocetos constitu años: peones de , empedradores ores, panadero niceros, desca herramientas mās significati aquettes, mejo modeladas has perfección qui jecución de u la del sembra delantal infla ilno, en repose ingo de la pals mo decayó. St orir. Ya ci no para asegurar andola de futu trabajos comer-las labores de fragmentos del



· CİRYL SAUNDERS SPACKMAN — "Arboles", grabado en madera.

dos, bien pronto cubiertos de polvo, so-bre los muebles arrinconados en el estu-dio. Los fragmentos que después se pu-dieron reunir, infunden pesar al ver trun-co e inconcluído ese proyecto del maes-tro. Hubiera sido una obra maestra, qui-zás la más respetada por el tiempo, figu-rando entre los más importantes mourando entre los más importantes monu-mentos del siglo (La colección de los es-tudios para el monumento a los obreros, así como la mayoría de las obras que ha bian quedado en la casa de Dalon, después de su muerte, fueron adquiridas por la municipalidad de Paris, instalándolas en una sala del Petit-Palais).

Estos fragmentos son los que reveian y dan la más completa idea del talento del dan la más compieta idea del talento del artista. Se comprueba que siempre empieza por la observación aguda y nítida: una terracota de un tamaño de dos o tres pulgadas, en la que anotó con justeza perfecta el gesto significativo, la actitud más expresiva del trabajador. Después, a medida que lo agrandaba, iba sintetizando los detalles, ciertas particulares características, para incorporarlas más estrechamente a la obra total, para transformar el gesto, la actitud que hacíase general Luego no eran más que lineas que describían su arabesco necesario en una composición rigurosamente equilibrada. Su enfermedad y los años no le permitieron toma: "ventaja" sobre los artistas que se inspiraron para glorificar el trabajo moderno. Pero no es posible el trabajo moderno. Pero no es posible ignorar su piadoso designio. Imposible olvidar la obra de inmarcesible belleza que hubiera podido nacer de los gérmenes contenidos en los fragmentos del monumento a los obreros.

Necesario fué hacer resaltar uno de los rasgos que constituyen la originatidad in-confundible y que es su probidad de ar-lista, rara como el talento verdadero. Es osta, rara como el talento verdadero. Es lo que más lo emparenta con Rude, el padre de la escultura del siglo pasado. Es esta probidad, que lejos de hacer con-cesiones a las ideas que considerara fai-sas y a los métodos reputados como en-sañosos por él, se elevó hacia una fórmu-la de arte más clara, más sincera, más viviente. Es también por esa probidad del hombes privado gue se mantino fiel del hombre privado que se mantuvo fiel a sus convicciones y origenes.

un buen obrero como lo fué Dalou, honra a la clase trabajadora de la cual salió, desprendiéndose como una astilla del tronco de ese árbol que es el más recio, poseído por la humanidad, y que es la verdadera cantera del gemio anómimo y colectivo. Dalou murió el 15 de abril de 1902

PAUL CORNU

Disonancias

LOS NIÑOS Y EL DESTINO

En la plaza urbana todos son iguales, y ellos no saben establecer diferencias materiales entre si.

Vienen unos de los grandes palacios señoriales y confortables de los quietos barrios aristocráticos; otros de las ambi-guas casas burguesas, en las que sin esplendor hay una medida comodidad; otros de esas casas grises, carcelarias, de los burócratas, donde mal se disimula una precaria estrechez; después otros aún, hi-jos de obreros, hijos de pobres... Y es-tos vienen de esas grandes casas miserables donde se vive promiscuamente.
Son los hombres de mañana, Ellos da-

Son los hombres de mañana. Ellos darán vida a nuestra ciudad, arriba unos, otros abajo. Serán enemigos o amiges. En sus frentes claras, no afrentadas aún por las huellas tristes, que imprime el dolor de vivir, y en el agua límpida de sus pupilas, está el Destino agazapado, esperando el alba de la acción.

Entretanto, juegan y rien bulliciosos y ligeros. El Destino, disfrazado. de Arlequín los azora y divierte. No piensan en que más tarde sus clases los reclamarán para la lucha y los separarán imponiêndoles las duras e includibles leyes del deber.

ber. Entretanto lo miran todo con ojos infantilmente curiosos, porque todo tiene para ellos sabor de novedad, y el desen-canto y la tristeza de los renunciamientos, el agobio letal de los fracasos, no los

nan posedo.

Juegan y ríen bajo el cielo ligero y
diáfano de las mañanas, bajo el cielo melancólico y grave de las tardes, bajo el
sol, el buen sol que hunde sus dedos dorados e impalpables en la maraña revoltosa de sus cabellos brunos o blondos.

La carucha pálida de un pequeño po-bre mira, tal vez con vago dolor, que no bre mira, tal vez con vago dolor, que no sabe injusto, cómo las manos de los otros guardan, — tesoros largamente codiciados, — arcos, trompos, muñecos, que él desea siempre, y que pueblan sus noches de desposeido, de inusitadas alegrias torpemente destrozadas por la realidad...

Pero ellos ignoran la diferencia y la injusticia que de pronto les será revelada por una magra institutriz, mis o mademoiscile, quién, con voz áspera de mujer que nunca será madre, dirale a uno de esos tiranuelos:

esos tiranuelos:

Niño, usted no debe jugar con esos chicos,

¿Por qué?

---Porque... porque... Porque son ma-les, esos chicos... Pero el sol, el buen sol, confunde sus cabezuelas brunas o blondas, en una sola caricia de sus dedos dorados e impalpa-LO QUE QUISIERAIS SER

Yo bien sé, pequeños míos, que quisiérais ser todos generales, ¡Oh!, cômo os han maravillado en los desfiles esos hombres armados de entorchados magníficos, que van, espada en mano, sobre briosos animales, al frente de sumisas masas uniformadas, al son de heroicas marchas con clamor de clarines y tronar de tambores. Pero no, pequeños míos, todos no po-

déis ser generales... Yo no quiero que seais generales.

UN REDENTOR

Este, rubio y pálido, de ojos azules y tristes de no sabe qué, acaso sea un redentor, uno de esos hombres nuevos, de elocuencia dolorosa, cuya palabra abatrá a los injustos y a los malos, y que hará libros y dirá palabras llenas de latidos del gran corazón angustiado de la Humpnidad manidad

Y en el día de los pobres saldrá a la calle con ellos y agitará harapos san-grientos que serán banderas, y en la última toma de la Bastilla, cuando ésta sea definitivamente derruída, morirá de ha-ber salvado al mundo.

¿Por qué no has de ser tú, mi buen pequeño, aquel que salvará al mundo?...

EL POETA

Todavía no he hallado entre vosotros uno solo que quisiera ser poeta... Cier-tamente, no es éste un destino envidiable

Y, sim embargo, entre vosotros está el último poeta de estirpe. El Poeta de la Gesta Roja. La última gesta del mundo.. Luego volverá la Egloga.

Y tal vez eres tú, pequeño de ojos va-

gos, que miras vagamente lejos. ¿Quién de vosotros traerá a las almas,

la voluntade del bien y del amor, per

Porque la sencillez y la ternura comu-nes, deben volver a ser sobre la tierra.

UN SOLDADO

Este, en cuvo rostro hay una precoz y apacible taciturnidad, será tal vez uno de esos hondos hombres que viven para dentro y de las cosas de adentro. Uno de esos filósofos egoístas, que huyen del "mundanal ruido".

nal ruido".

Pero no, mi buen pequeño. El mundo necesita de todos vosotros. Porque ésta es la era en que la luz del bueno y justo sentido de la vida entrará en las almas. Y ya los hombres no podrán vivir su vida

ya los homores no possible en vano.

Y no será el grano de arena, lo que tú agregues a la prodigiosa obra de todos.
Será tu voluntad exaltada y tu suprema voluntad del bien, por todos y para todos.
Y lejos de huír "del mundanal ruido",

entrarás en él, animoso y alborozado y se-rás un buen soldado de la primera y última guerra justa.

PRE-HISTORIA UTÓPICA

Pequeños, cuando vivan lejanos descen-Pequeños, cuando vivan lejanos descendientes vuestros, no todos los eruditos habrán muerto sepultados por los papeles. Algunos vivirán, y buscarán con afán tranquilo el sentido de palabras como mal, burguesia, proletariado, pobres, ricos, miseria... y cuando sepan, sabrán algo triste y feo que, espantados, callarán, (joh, desinteresados eruditos de mañana!), y dirán a sus compañeros que nosotros, lejanos antepasados, vivíamos triste y feamente, y legislados por la injussotros, lejanos antegiasados, virtunos tris-te y feamente, y legislados por la injus-ticia más brutal... Y las ciudades, en-gendros de la vanidad, antros del vicio y del mal, habrán sido sabiamente de-rruídas. Entonces, será el mundo dulce y riente Arcadia.
PABLO SUERO

Pirandello y la crítica española

En un artículo "Pirandello de viaje", un critico español de fama y autoridad en la península, le infiere unos lanza-cos al idolo de los italianos y que durante estos años estuvo por convertirse en oriflama, llevado y traído por los in-novadores del teatro contemporáneo de todos los países. En la Argentina, si no abundan, tampoco escasean los devotos de la escuela pirandeliana. Escuela que es el guiso de liebre sin liebre. Mientras sus coctáneos en vez, dan resueltamente gato por liebre, él se contenta con esca-motear los conflictos dramáticos, tornán-dolos en lances de los más desfachata-dos vodeviles. Es el teatro de sofismas dos vodeviles. Es el teatro de sofismas y del manfichismo de la hora presente, de la cual no es él solo ni el único y exciusivo representante.— Como. Wells, quién declaró que el género literario humorístico, jocoso y alegre privará durante algunas décadas, el autor siciliado quiere hacerle trampa a la vida, hacérsela a sí mismo y a sus oyentes y lectores, encasquetándose el bonete de cascabeles del bufón, no a secas, ni bonachón, sino franscedental.— Pero escucascabeles del bufon, no a secas, ni bonachón, sino transcedental.— Pero escuchemos al crítico español, quien describe las andanzas, fechorlas, diceres y
chismes que tuvo a bien propalar esta
celebridad que lo puede sea tanto como
un boxeador, una ballarina o un peluquero que corta melenas a la "garçonne".

"Pirandello ha pasado unos días en Bar-celona y ha dejado detrás de si una estela de intervius. Así como a Don Juan Tenorio le seguía el escándolo por donde quiera que iba, a este Don Juan menor de la dramática le sigue el reclamo como

de la dramatica le sigue el reciamo como su sombra, una sombra protectora que no incomoda lo más mínimo al personaje. En vez de dar una conferencia, el Sr. Pirandello se presentó en un teatro a res-ponder a las preguntas que tuviere a bien ponder a las preguntas que tuviere a blen-hacerle la concurrencia, siempre que no fuesen demasiado indiscretas. La orato-ria es diálogo y polémica. Este ejerci-cio de preguntas y respuestas recuerda la arrogancia dialéctica del sofista artiguo, que se presentaba dispuesto a hacer toda clase de demostraciones. Pero como los sofistas de la antigüedad están lejos, aunque han dejado prole, es posible que en el público actual, poco empapado en recuerdos clásicos, haya despertado el caso otra imagen más familiar y más próxima: la del adivinador que se presenta en una sala de espectáculos ofreciendo descubrirle a cada cual su secreto o su pensamiento; un hombre con unas cuan-tas medallas y condecoraciones misterio-sas en el-frac; levantino o balcánico, qui-zás con unos grandes bigotes teñidos, que adopta el aire de un Cagliostro menor, Pirandello no responde a esa efigia, pero sí al procedimiento. En realidad sus métodos oratorios y dramáticos son métodos de prestidigitador. Esa actitud tiene más osadía que serie-

Esa actitud tiene mas osadia que serie-dad literaria. ¿Qué más tiene una confe-rencia que un ejercicio de preguntas y respuestas? — preguntará tal vez algún lector aficionado a apurar al ápice de las cosas. Si tiene. Una conferencia, en que cosas. Si tiene. Una conferencia, en que el escritor expone los fundamentos y los procedimientos de su estética es una explicación razonada de sus obras. El ejercicio aludido es muy expuesto a caer en un malabarismo de ingenio. Entrega a la improvisación lo que pertenece a la refereirán. La improvisa rejora.

na improvisación lo que pertenece a la re-flexión. La improvisa mejor.

Fuera de la metáfora de la criada Fan-tasía, la explicación se reduce a que es-cribió los *Seis personajes* porque se le ocurrieron; porque vió un asunto dramá-tico. La explicación no puede ser más su-

Como crítico ambulante, el señor Pirandello es mucho menos cauto y hermético que como expositor de su propia fi-losofía. Se expresa, si hemos de dar créiosona, se expresa, si nemos de dar credito a las intervius, con una extraordinaria petulancia acerca de sus compañeros del Parnaso. D'Annunzio y Carducci le parecen desdeñables; a Manzoni y 'Leopardi les perdona la vida. Sólo le ha falta do añadir ante el coro de sus admirado res: desenpráñensa, ustedes, en el mundo res: desengañense ustedes, en el mundo no hay más que yo, mi discípulo Rosso de San Secondo y mí hijo, que es un ragazzo que promete. Lo demás es retórica. El ballarín Vestris era más generoso. Cuando le preguntaron quiénes eran a su

parecer los hombres más notables del siglo, respondió: "Yo, Voltaire y Federi-co II".

D'Annunzio parece ser la obsesión de Pirandello, si hemos de juzgar por las con-sabidas intervius. Se comprende. D'An-nunzio es la gloria de la literatura italia-na actual. "Es un aventurero en litera-tura y en política", ha dicho Pirandello. También ha hablado Pirandello de la

literatura española contemporánea. Tie-ne fáciles la palabra y la sentencia. Las versiones de las intervius varían bastante. Según una de ellas ha hablado con indiscreción y ligereza de algunos afamados autores españoles, a los cuales pro-bablemente no conoce más que por las traducciones que se han hecho en Italia de contadas obras. A Benavente le conce-de una obra de ideas; el teatro de los Quintero le parece superficial, sin alma. Como las versiones que circulan acerca de estas opiniones literarias son diferende estas opiniones inerarias son interei-tes, y puede haber error en la transcrip-ción, es prudente suspender el juicio. a falta de un texto seguro. Parece, sin em-bargo, que tampoco en este particular ha sido la discreción la Musa de Pirandello.

Tengo a Pirandello por un ingenio fragmentario que sobresale en la novela corta realista. En el teatro, fuera de los Seis personajes, que son una obra de sorpresa y de habilidad, en que se inserta un fragmento dramático, no ha producido nn inguna obra considerable. Un amigo mfo que enjuicia los casos de literatura al modo sumario de Pirandello en sus críticas, y puede hacerlo con menor responsabilidad, pues no pertenece a a cofradía de los discipulos de las musas, dice que el autor italiano es un Muñoz Seca con pretensiones, a quien han tomado en serio, unos por simplicidad y otros por exceso de sutileza. Aunque este para lelo sea exagerado, me parece cierto que Pirandello aplica al drama y a la come-dia seria el procedimiento del vaudeville o del juguete cómico que consiste en sen tar un absurdo inicial e ir desarrollando las consecuencias, a favor del pacto que tienen hecho los personajes de renunciar al sentido común y a la evidencia. El absurdo y la sorpresa son los pilares de su dramática. Sobre ellos edifican una inventiva fértil y una osadía acrobática".

Anunciado el viaje de Pirandello hacia la Argentina, era oportuno ocuparse de este autor adherente al fascismo mussoliniano, ultraconservador en la vida, y, por contraposición, anhelando ser re-volucionario en arte. Representante genuino del agotamiento, del tedio y del excepticismo burgués expresado muy bien por la frase dicha por un borbón de Fran-cia: "Después de mí el diluvio", su revo-lución literaria teatral, es meramente una revolución de formalismos, que quedan-do enredada entre las bambalinas y los trucos escenarios, se encerró y morirá en el ataud de la retórica, amortajada en los mismos sofismas que le dieron vida efimera.

No muy satisfechos por los argumentos expuestos por el crítico español contra la obra teatral pirandeliana, nos prometemos ocuparnos con más detención y fundamento en otra ocasión, que podrá la llegada del autor sicialiano a estas playas,

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

EDITORIAL-LA PROTESTA

La Revolución Social en Francía, por Miguel Bakunin.— Un volumen de 336 páginas, \$ 1.50.

emas Subversivos, Sebastián Faure

Temas Subversivos, Sebastián Faure. Un tomo en octavo, 310 páginas.— Buenos Aires, 1922. (Agotado). Los Anarquistas (Estudio y réplica). C. Lombroso y R. Mella. Un volumen de 170 pág. en octavo, \$ 1.— Mi Comunismo, Sebastián Faure, Un volumen de 440 pág. en octavo.— En rústica, \$ 2.— Encuadernado. \$ 3 50

\$ 3.50. Conferencias, tomo I. — El Estado, Si rol histórico. — El Estado Moderno. por P. Kropotkin. Un tomo de 150 paginas, \$ 0.50. Partos a una mujer sobre la anarquia

por Luis Fabbri. — 112 páginas, \$ 0.50. – Un volumen de

CLASE Y SIS

Se dice muy fácilmente que los trabaja

En defensa de las ideas.

dores deben agruparse como trabajado-res, sin hacer caso de sus convicciones filosóficas o sociales, pero cuando llega el momento de la subyugación de nues-tro pensamiento ante la imposición de una mayoría de convicciones contradictorias, la única vía es la defensa de las ideas por encima de los intereses y de la integridad de la organización. La Ar-gentina ha dado a ese respecto un ejemgentina ha dado a ese respecto un ejem-plo elocuente al proclamar la defensa de las ideas por sobre el concepto de or-ganización; en la época que lo hizo, de 1920-22, muchos sindicalistas y hasta an-arquistas de Europa, juzgaron hien acer-bamente esa actitud. Pero poco más tarde, a mediados de 1923, se produjo en Holanda la escisión famosa del organis-mo obrero revolucionario, el N. A. S., lo que indica ya un reconocimiento de que la unidad del proletariado es una cosa bien frágil, y sobre todo, que las ideas valen más que la organización; el hecho de la escisión en Holanda fué sapor la Asociación Internacional de los Trabajadores con sincero entusias mo. En una carta pública a la mayoría del N. A. S., julio de 1923, se hacen las más atrevidas declaraciones respecto a la mentira de la unidad obrera por so-bre la divergencia de ideas; la A. I. T., no sólo admitió en su seno a la nueva organización holandesa, N. S. V., fruto de una escisión, sino que la saludó jubilosamente, consciente de que era el único camino para defender el sindicalismo li-bertario. Luego pasó lo mismo con la Federación obrera del Alto Rhin, que se se-paró de la C. G. T. francesa, sometida totalmente a la influencia de los dictado-res rusos. En diciembre de 1923 se celebró en Innsbruck una reunión plenaria del bureau administrativo de la A I. T. y se adoptó una resolución-sobre la unidad obrera, en que se sostiene que no hay unidad posible sin comunidad de ideas y de intereses; Rocker clausuró la reunión con un discurso que señaló la significación del reconocimiento de la verdadera esencia de la unidad obrera, que no es un amontonamiento mecánico, sino una asociación orgánica sobre la base de las ideas y las aspiraciones comu-nes; ha señalado que hay casos en que la escisión es el único medio para salvar la unidad de un movimiento; en el ejemplo de los holandeses, la escisión era un deber de conciencia, una necesidad inter-na, pues la subyugación a Moscú era la muerte del principio libertario en la mi-noria revolucionaria del proletariado de noria revolucionaria dei proletariado de Holanda. El punto de vista de la Argen-tina, fué adoptado más o menos autóno-mamente por los anarquistas del Uru-guay de México, de Brasil, de Chile, etc. Los militantes de la Unione Sindacale Italiana adoptaron también puntos de vista adversos a la mentira unitaria. El baluarte de la ilusión unitaria es Franoatuarte de la fusion unitaria es Fran-cia, y precisamente en ese país se procla-mó la unidad del proletariado al realizar la escisión de la vieja C. G. T.; actual-mente en nombre de la unidad se vuel-ven a producir escisiones en la C. G. Yen a producir escisiones en la C. G. T. U., como la de los metalúrgicos del Sena y otros. Tarde o temprano, sin embargo, se generalizará en las filas revolucionarias la convicción de que se defienden los intereses de la revolución cuando se defienden las ideas antiestatistas, aun a costa de la integridad de la organización obrera. Por nuestra parte, lo mismo que recomendariamos la es-cisión completa de las fuerzas autoritarias y de las antiautoritarias en una or ganización en que nuestros camaradas fuesen minoría, lo hariamos en la organización en que nuestros amigos fueran mayoría. La escisión entre los partidarios de la libertad y los de la autoridad es un progreso hacia la revolución; el fomento de esa escisión es una labor revolucionaria,

El frente único que quieren nuestros adversarios.-

Nuestros adversarios, los sindicalistas puros y los comunistas de Estado, predi-

can el "frente único" de los trabajado res; pero lo quieren bajo la condición res; pero lo quieren bajo la condición del reconocimiento de sus ideas; de esa forma, también nosotros somos partidarios del frente único; y hasta diremos que pocos revelan más espíritu de sacrificio que nosotros en la creación del frente único en torno a la bandera de la destrucción del Estado, de la concepción libertaria de la revolución. Los moscovitas, que han cometido ya más de un crimen contra la revolución y el prole-tariado en nombre del frente único, no llegan hasta el punto de aceptar esa fic-ción a costa de sus propias ideas e inte-reses. Nosotros no les censuramos por reses. Nosotros no les censuramos por ello, pero denunciamos que el frente úni-co es una fórmula demagógica que se desvanece, como todas las fórmulas demagógicas, cuando se examina seriamen-te. El frente único no puede formarse más que con el predominio de una ideo logía o de un partido, es decir con la sofocación de las tendencias menos poderosas numéricamente. A ese precio no queremos el frente único, aunque fuéra mos nosotros los más fuertes, pues así como no queremos someternos a ninguna extraña voluntad, no queremos someter a nadie a la nuestra. Sabem s que nuestra liora tiene que scnar y sabemos que el camino más largo hacia la tierra de promisión es el que ensaya la autoridad, el goblerno, la dictadura. Nosotros nos rehusamos a marchar por ese camino; el hecho de mantener en alto nuestros principios es ya un progreso, cuando las circunstancias nos imposibilitan un avance efectivo; en este sentido, nos mostra-mos orgullosos de estar hoy, como hace cincuenta años, en la arena del combate, sin triunfos ni laureles, con la cárcel o la muerte como único premio a nuestro idealismo; nuestros falsos hermanos, los socialistas autoritarios, han llegado al poder, han conquistado el timón del Estado en div rsos países; pero ese triun-fo puede ser expresado como una con-quista de los socialistas autoritarios por l poder, lo que no es ciertamente ningún progreso revolucionario directo; el único progreso sería la mayor diferenúnico progreso sería la mayor diferen-ciación ideológica y práctica del autoritarismo y del anarquismo.

El problema del futuro.-

la Federación Obrera Regional Argentina envió una memoria al congreso constituyente de la Asociación Interna-cional de los Trabajadores de 1922; en cional de los Trabajadores de 1922; en ella se expresa por primera vez el pensamiento que nadie, ni siquiera el sindicalismo, tiene derecho a abrogarse un papel "directriz" en los perfodos revolucionarios. Ninguna organización obrera del mundo llegó a tal rechazo de la doctrina síndicalista, que sostiene que las organizaciones sindicales actuales deben servir de forganos da producción y de escrita de consenio de producción y de producció servir de órganos de producción y de re-parto en la sociedad futura y que por consiguiente al fortalecer los sindicatos se fortalecen los futuros órganos de la economía socialista. Este pensamiento no ha sido aun generalmente aceptado, pero no produce ya el asombro que ha producido en 1922. La F. O. R. A. rechaza la legislación previa del porvenir, no prestigia un modo de organización futura y afirma que es imposible prever que formas adoptarán los futuros órganos económicos y sociales de la vida libre. Las organizaciones obreras que hoy res-ponden a necesidades actuales, han sido creadas en vista de una acción de propa ganda y de lucha para el presente y no pueden ser prestigiadas como organismos pueden ser prestigiadas como organismos llamados a ejercer una determinada fun-ción en circunstancias que no podemos prever. También rechaza la F. O. R. A. la función directriz en la revolución so-cial en manos de una organización; la humanidad libre no se impone a la voz de mando; si no se expresa como un pro-ducto natural de la vida social misma. sino nace de una necesidad interna de los pueblos, entonces no se producirá ja-más, porque la libertad no se crea por un aparato político o económico; no es dependiente de una institución externa, sino de una conformación de los espiritus. El que no se liberta ya hoy moral-mente, el que no trabaja desde hoy la

libertad en su propio espíritu y en su corazón, no será libre después de la revolución misma.

pretendemos que nuestra organiza ción haya de oficiar de directora de la revolución, háríamos el papel de un partido político y forzosamente tendríamos que instaurar un nuevo poder de Estado El problema del futuro está contenido el problema o los problemas de hoy solucionamos libertariamente los pro blemas de la vida social, política y eco-nómica actual, habrá muchas probabili-lidades de que también solucionaremos libertariamente los problemas del futuro.

co: bo el ali

lin po ob

109

am pre

poi eqi

ria

pie

mi

" <u>F</u>

tici

pro

gar

ver ten

vin

cla ang las

der

ron

ror

cad

cep tra plo

el con

en cier ritu defi tán Uni

adn

últi

ritu

la 1

esp E

mo S

ce o

tida

liste

nific

¿Dónde está la salvación?.-

Todo sacerdote de las diversas igle-sias religiosas y políticas, todos los san-tones de la teología de la autoridad, dicen imperturbablemente que la salvación está en ellos, en sus iglestas, en sus verdades. ¿Podemos decir nosotros lo mismo? Ante todo, nosotros no constituímos un partido cerrado, una iglesia sectaria: en partido cerrano, una igesta sectara; en segundo lugar no-imponemos a la vida el peso de muertos dogmas; por con-siguiente no decimos que la salvación está en nuestras organizaciones, que la salvación y la verdad absoluta están en nosotros, sino que la salvación y la ver-dad está en todos; en lugar de aspirar que los hombres vengan a someters nuestra doctrina, solo aspiramos a que sometan a si mismos, a que busquen en su interior la verdad y el camino de la emancipación, sin fiar a extraños poderes la misión de libertarlos y de esta-blecer la dicha para todos sobre la tierra. Nosotros no tenemos en nuestras manos la dicha humana, el talismán mágico que convertirá las piedras en oro y negamos que nadie lo tenga; por eso predicamos que el bien que soñamos no hay que es-perarlo del cielo bíl·lico o del Estado marxista, sino de nuestro propio esfuerzo e incitamos a los hombres a ser los escultores de la propia libertad y de la propia dicha. Mientras los seres nos se entreguen sumisos a la espera de que un dios o un gobernante les cree el bienestar, seguirán siendo esclavos y vivirán en la miseria, porque forjarán cas-tas privilegiadas que explotarán el tra bajo ajeno y cimentarán su libertad sobre la esclavitud de los otros.

Por eso nuestra labor proselitista no For eso nuestra labor proseitista no liende a conquistar seres pasivos para formar un rebaño, ni exhorta a los hom-bres de buena voluntad a que vengan a nosotros, sino a que vayan a sí mismos. a que despierten a la conciencia de su situación y a que entrevean el camino de la salvación, que no va por la vía de la abdicación, sino por la de la afirmación de la personalidad. A nuestras organizaciones no vienen los que esperan de no sotros la salvación, sino los que la espe ran del propio esfuerzo. Por tanto, la salvación no está en nosotros, en tanto que propagandistas del anarquismo, está en todos; nuestra propaganda tiende a que esa verdad sea reconocida universalmente, es decir a la destrución del prin-cipio de autoridad.

O. Abad de Lautillan

Libertad y esclavitud

En el artículo inserto en el SUPLE-MENTO de la semana próxima pasada. "El imperialismo de los gentlemen", se consignaba que la esclavitud fué abolida en occidente por ser mucho más cara que la labor asalariada, Refrenda y confirma esta verdad meridiana un hecho acaecido hace algunos días en India y del que nos informa *Freedom*. Un primer ministro de Nepal, o sea el gobernador, es quien al darle la libertad a 51.000 esclavos que todavía existían y penaban en ese país "libre", dirigido seráficamente por los an-gélicos británicos, repite ese argumento. malaré lui

Después de maldecir al cielo, de enfu-recerse por haber permitido subsistir este rezago de barbarie "infamante para la civilización", y haber confesado en voz baja que "ese comercio cobarde, estaba im-pregnado del plomb hirviente de las láespiritu v en so

uestra organiza directora de la papel de un parente tendriamos está contenido oblemas de hoy; iamente los prol. política v uchas probabili-solucionaremos emas del futuro

ión?.-

s diversas igles, todos los san-la autoridad, dique la salvación sias, en sus versotros lo mismo constituimos un esia sectaria; en iemos a la vida gmas; por con-que la salvación zaciones, que la bsoluta están en vación y la ver-ugar de aspirar gan a someterse aspiramos a que , a que busquen y el camino de a extraños potarlos y de esta-s sobre la tierra. nuestras manos mán mágico que eso predicamos no hay que es-o del Estado o propio esfuer-mbres a ser los libertad y de la los seres huma-

ie forjarán cas-plotarán el tra su libertad so ros. proselitista no es pasivos para lorta a los homa que vengan a an a sí mismos, onciencia de su an el camino de cor la vía de la e la afirmación estras organizaesperan de nolos que la espe Por tanio, la

a la espera de

ante les cree el

otros, en tanto narquismo, está ganda tiende a ocida universal-rución del prin-

utillan

avitud

en el SUPLÆ-óxima pasada. gentlemen", se ud fué abolida o más cara que nda y confirma hecho acaecido y del que nos er ministro de r, es quien al esclavos que n en ese pais ente por los an-ese argumento.

cielo, de enfu-

o subsistir este inte para la cido en voz baja le, estaba im-nte de las lá-

grimas de los padres y los niños", arrihó, resbalando plácidamente, al motivo inico y cierto a que obedeció esa liberación, aparentemente magnánima y generosa. Decia: "Realizando cálculos muy cuidadosos y observaciones atentas, resulta que la mano de obra con el libre contrato es mucho más barata que la la bor de los esclavos, pagándose ésta casi el cincuenta por ciento más. Solamente el

alimento y el vestido cuesta cuatro che lines por cada obrero. Pagándoseie un poco más al trabajador asalariado, se obtendrá de él doble labor".

obtendrá de él doble labor".

A pesar de esto y de ese acto bondadoso, filantrópico, altruísta, que resume y
concentra la más alquitarada hipocresia
en una sola persona, esos esclavos libertos quedarán en poder de sus antiguos
amos. Hay que respetar el derecho de
propiedad. Y quedarán con sus dueños
por siete años, como "aprendices". Lo que
equivaldrá a percibir la mitad del salario estatuído. rio estatuido.

rio estatuido.

No tenemos por qué dudar que los propietarios de esclavos, agradecidos por tamaña condescendencia, le ofrecerán a ese
primer ministro un banquete, un rergamino y muchas otras cosas que no llegarán a nuestros oldos para que sepamos en qué consisten.



"El mundo como pluralidad" - A. del Valle, Habana.-

W

En las edades más remotas de nuestro planeta el bípedo implume que lo habita buscó asirse a una creencia, a una superstición, a un mito, a una imagen que se proyectara desde adentro para fuera para verse en ella como un espejo a fin de llegar a poseer un conocimiento aproxima-do de su propio ser. Si se hubiera de namar la penosa evolución de la más vulgar, simple palabra que un niño de hoy y de pocos años balbucea inconsciente mente, se comprendería cuántos tumbos, cuántas caídas y saltos tuvo que sufrir y dar en su dolorosa ascensión este afán, este anhelo de proyectarse sobre el universo para adquirir conciencia de su exis

La filosofía y luego la ciencia moderna vino en su auxilio sin que pudiera sa-tisfacer las dos grandes preguntas — clave de nuestro vivir — que se elevan angustiosamente en un deseo de romper las tinieblas que nos envuelven con la densidad de una noche eterna. ¿Quiénes de los sabios, de los filósofos contesta-ron a estas interrogantes?: ¿Desde dónde venimos, a dónde vamos? Muchas fue-ron las respuestas, pero ninguna satisfizo esa sed inagotable que algunas almas místicas, de trecho en trecho padecieron. Sabemos que la ciencia se vale de la investigación y la experimentación para darnos verdades demostradas y a veces cadavéricas. No se contenta con las hipó-tesis místicas de la caduca metafísica de las religiones, ni de los postulados de cierta filosofía pragmatista. Sigue unas veces y otras no, el consejo de Leibnitz, quien decía que para llegar a una con-cepción de conjunto del mundo debía lastrarse antes el pensamiento con alas de

Algo de este propósito se entrevé en el sucinto y jugoso ensayo "El mundo como piuralidad", de nuestro compañero en ideas Adrián del Valle, Empleza haciendo caso omiso de las doctrinas espiritualistas o materialistas que quisieron definir el mundo en su esencia, enfrentáridolo en cambio a estas tres fórmulas: Unidad, dualidad y pluralidad.

Según su entender, el monismo sólo admite la existencia de una primera y

última forma de realidad, de orden espi-ritual o material, o comprendiendo ambas manifestaciones en una substancia

El dualismo supone al mundo como la manifestación de distintos principios: espiritual uno, material el otro.

El pluralismo considera al mundo co-

El pluratismo considera al mundo como un infinito agregado.
Siempre citando palabras del autor, dice que en la concepción monista cabe la
interpretación espiritualista. "Dios creador del Mundo"; la panteista, "identidad de Dios y el mundo"; la materialista: "substancia universal que se manificate con metante y trigory."

nifiesta con materia y fuerza". El dualismo es esencialmente espiri-tualista. Al 'admitir la coexistencia de

Dios y el mundo, concede la hegemanía al primero

La concepción pluralista puede ser es piritualista o materialista, según se con-sidere que los primeros elementos de que se compone el agregado infinito, sean de naturaleza material o espiritual.

sean de naturaleza material o espiritual.

Los tres aspectos fundamentales de la
concepción del mundo, se manifiestan ya
en las religiones: el pluralismo en las
religiones politeístas que admiten muchos dioses; la dualista en los que afirman la existencia de dos seres funda mentales, uno bueno y otro malo; la mo nista es la que adora a un solo dios".

Después de haber planteado el problema sobre una posible comprensión filó-cófica del mundo, lo desarrolla en términos claros y precisos, adoptando la hipó-tesis pluralista que es la defendida por el autor.

Según este concepto, el mundo es una suma infinita de agregación de unidades absolutas que tienden a constituír una unidad relativa que se integra al orga-nismo universal, compuesto de otras unidades... y así en orden descendente hasta llegar a esas unidades de orden más simple, que son indivisibles e indestructible

La idea de la individualidad es la base y eje de este concepto teórico. La organi-zación de las individualidades desde las formas más sencillas a las más complicadas, es el resultado del impulso intimo que anima a las mismas.

Pero citemos al autor con sus propias

Tanto mayor será la potencialidad de un organismo cuanto mayor sea la soli-daridad de las partes que la componen.

Todo organismo tiene un medio interno que es formado por sus componentes, y un medio externo, que lo constituye cuanto le rodea. Entre ambos medios hay una constante relación e intercambio, que da origen a la evolución o transforma-ción universal.

Las sociedades son agregados de individuos. El grado evolutivo de las prime-ras, obedece al esfuerzo de los segundos, en correlación con el medio. Del tipo de organización más elemental, la horda, al Estado moderno, de forma muy compleja, los factores activos de la evolución social han sido los seres humanos, operando su-cesivamente unos apoyados en las experiencias de los otros.

Los seres humanos — al igual que tocios los seres que componen el reino animal y vegetal — son a sus vez organis-mos compuestos de partes: las células. Del sencillo protozoario a los mamíferos, hay un proceso de integración, correla-ción y adaptación, una lenta evolución de lo simple a lo compuesto, de lo homo-géneo a lo heterogéneo, obra del impulse interior de los elementos constitutivos, células, en relación con el medio que las rodea,

La célula, unidad en los organismos pluricelulares, es por sí misma unyorga-nismo, cuyo factores integrantes, las mi-celas, son resultado de combinaciones celas, son resultado de combinaciones muy complejas de los liamados elementos biogenéticos.

Estos elementos son cuerpos químicamente simples, a los que se atribuye la cualidad de formar la llamada materia viva u orgânica, que consideramos co-mo una modalidad de la materia, esto es, como una organización especial de los

elementos biogenéticos.

Los elementos simples están formados por una misma clase de átomos; aunque químicamente no se pueden descomponer, está probado que se transforman por sus propias fueras interiores. Se relacionan mutuamente formando grupos, y de sus combinaciones resultan todos los cuerpos

El átomo es un verdadero organismo. El átomo es un verdadero organismo, con un ciclo de vida propio, que tiene su principio y su fin. Está formado de electronos que giran alrededor de un centro común con pasmosa velocidad.

Al electrón, no obstante su apariencia exclusivamente energética, despojado al parecer de masa, se le puede suponer como un agregado de átomos etéreos.

Podemõe atribuir a estos últimos la

mo un agregado de átomos etéreos.
Podemos atribuir a estos últimos la
cualidad de unidades absolutas, indivisibles e indestructibles, fuente y origen de
la vida universal en todas sus formas.
Sin embargo, cabe aún considerar que el
éter es ya una forma compuesta y que existen todavía elementos más simples. Poco importa donde se coloque el límite: lo esencial es admitir la existencia de

unidades absolutas.

El éter, constituído por las unidades absolutas, es el agregado primario del que, por condensación, surge la substan-cia cósmica que da origen a los astros, los cuales, reunidos en grupos de millones y millones, forman los colosales or-ganismos siderales que constituyen la unidad que llamamos Universo".

El ensayo, además del capítulo que quisimos dar casi integro para no desnatura-lizar los conceptos de A. del Valle, des-arrolla las otras fases que integran la arrolla las otras fases que integran la solución del problema propuesto, desde el punto patticular de vista siguiente: "Infinidad de unidades"; "Diversidad de movimientos"; "Variedad de fuerzas"; "Multiplicidad de substancias"; "El agregado sideral"; "El agregado terrestre"; "El agregado psidenco"; "El agregado psiquico"; "El agregado social"; "Deducciones", "Suspendances" quico"; "El agregado social"; "Deduc-ciones" y "Suposiciones". De este último acápite vamos a desglo-

sar algunas conclusiones y premisas que casualmente vienen a coincidir con lo que afirmáramos al principio de esta nota sobre la ignorancia en que nos hallamos de nuestra esencia intima y de la esencia primogénita de la naturaleza del uni-

El mismo autor confiesa su impotencia al decir que "la concepción plural del Uni-verso nos explica en cierto modo su estructura funcional, pero no nos da a co-nocer su naturaleza escucial. Las unidades que suponemos sean los átomos etéreos, ¿qué son en si? ¿cuál es su esencia íntima? Lo ignoramos".

Sin quererlo, el autor entra otra vez en el campo enmarañado de la hipótesis. Si-

los átomos etéreos, verdaderos micros, al agruparse y actuar colectivamente, no obedecen seguramente a un ciego acaso, sino a una finalidad. Siendo eternos, no se puede dar un origen a dicha finalidad. Eternamente los elementos que

integran el Universo perseguirán el fin de alcanzar una organización más perfecta; pero el impulso hacia ese fin tiene que radicar en ellos mismos, puesto que no han sido creados.

Según la concepción pluralista, el Uni-

verso es una vasta federación, un organis-mo infinito. Los elementos primarios, por integración forman grupos y éstos a su vez se reunen en agregados más poten-ciados y así en escala ascendente hasta constituir el gran todo. Y no es el todo el que supedita las partes, sino que son las partes las que sostienen el todo. Existe desde luego una constante relación entre el todo y las partes, pero no una dependencia mutua constante e inalterable, que imposibilitaría la transformación. Podemos aún suponer que el organismo universal tenga conciencia, constituyendo un Gran Ser; pero sin el carácter de inmutable ni absoluto, puesto que está en constante transformación. Acerca del desenvolvimiento del mundo

caben varias hipótesis. Puede seguir un inmenso círculo o una línea recta. En el primer caso la evolución sería ilmitada por períodos de disolución; en el segun-do, seguiría lo infinito.

do, seguiria lo infinito.

La ley del ciclo, según la cual partieudo las cosas de un runto, después de un
recorrido, durante el cual experimentan
sucesivos cambios, vuelven al punto de
partida o primitivo estado, es la que
mejor se acomoda a la concepción pluralista. Cabe, sin embargo, suponer que los ciclos no sean exactos, que la vuelta al tstado anterior sea sólo aproximada y por lo tanto las líneas de la evolución sean distintas en cada ciclo. El Universo círculo inmenso, sino siguiendo una in-mensa espiral".

Consideramos este ensayo de Adrián del Valle muy bueno como divulgación científica, y por ello lo recomendamos a los lectores.

La base moral del anarquismo (DISCUSION OR IN INDIVIDUALISTA)

El otro dia, en Roma, en presencia de numerosos camaradas, tuve una discu-sión con un "anarquista" individualista que creo útil reproducir.

que creo útil reproducir.

Naturalmente, mi contrincante hablaba en su nombre, y no pretendo hacer responsables de sus discursos a todos los individualistas, que sé tan diferentes unos de otros. Pero sin embargo, encontré en sus conceptos fundamentales, y más aún en la manera de razonar, tantes consistas acuentamentales, y ta semejanza con la manera de razonar de otros individualistas, que me persuadi de que su caso no era un caso excepcio-nal y podía ser considerado como típico para toda una categoría de individuos,

Bien que no sea esta precisamente la primera vez que oigo sostener absurdideses en nombre de la ciencia y de la filc-sofía, confieso, sin embargo, que quedé aturdido cuando, al comienzo de la dis-cusión, of decir que yo sabía ciertamente que, filosóficamente hablando, todo lo que sucede es anarquista, o al menos todo lo que sucede cuando los hombres luchan entre si.

¡Y yo que no lo sabía! ¡Qué morti-

—Pero, objeté yo, ¿el zar es anarquis-ta cuando ahorca a los nihilistas y hace dar cargas contra los obreros por sus co-

Ciertamente, desde el punto de vista filosófico. -¿Y los nihilistas que le arrojan las

bombas? Son anarquistas también, porque la filosofia...

El patrón que oprime al obrero, le despoja y le expulsa de manera que mue-re de hambre cuando no puede sacar más de él, ¿es anarquista?

-Si, puesto que defiende sus intereses

lucha por consolidar su poder y ampliar la esfera de su dominación.

—Y el obrero que se agita, se organiza, se rebela para no dejarse despojar, jes también anarquista?

—Pero eso es claro. Patrón y obrero,

emperador y súbdito luchan para gober-narse unos a otros; y puesto que luchan, son anarquistas todos. La lucha por la dominación es una ley de la naturaleza y el que lucha es anarquista, de cualquier

y et que luche.

—Pero, entonces, ¿para qué sirve esa
palabra "anarquismo" si no distingue ya
nada? ¿No existía ya en el idioma la palaba naturat para indicar todos los hechos de la naturaleza, y la palabra humano pa-ra decir que se habla de cosas que se refieren a los hombres, y las palabras "guerreros", "tiranos", "rebeldes", etc. para hablar de hombres que están en lucha entre sí? ¿No es una insensatez lla-marse "anarquista" cuando se designa

narse "anarquista" cuando se designa con el mismo nombre también al adversario contra quien se lucha? ¿No bastaría con llamarnos "enemigos"?

—Tú sabes que la filosofía...
—Escúchame; yo no sé verdaderamente nada y, para hablarte claramente, lo que me dices me parece digno de un majonnio Paro admite one yo ignoro todo nicomio. Pero admite que yo ignoro todo lo que se relaciona con la filosofía, com padece mi ignorancia y sírvete de un lenguaje a mi alcance.

Mi contrincante fué cortés y renunció, para darme gusto, a repetir a cada mo-mento las palabras "filosofía", "filosofícamente".

Ah, entonces pudimos razonar!

La discusión cayó sobre la "banda de La discusión cayó sobre la "banda de Bonnot", y naturalmente, mi contrincante encontró admirables sus actos. Querían llegar a un fin, y para llegar, quebrantaban todos los obstáculos que se les oponían, aplastaban todos los "gusanos" que se encontraban a su paso. Tenían derecho a la libertad, al bienestar, y marchaban intrépidos, al bienestar, y marchaban intrépidos, al la conquista de su chaban intrépidos a la conquista de su derecho.

Pero ¿los derechos de los demás?
 ¿Qué les importaban los demás?
 Y entonces, ¿por qué deberíamos con-

—Y entonces, ¿por que deberiamos con-siderarlos como anarquistas, como cama-radas, cuando en realidad no hacían más que lo que hacen los peores burgueses, los peores tiranos, es decir, saoríficar al prójimo, incluso con el asesinato, por un fin bajamente egoista?

-Cada cual debe afirmar su personalidad y vivir, libre y plenamente, su pro-pia vida. La sociedad nos niega ese dereche y nosotros lo tomamos por la fuerza.

-Muy bien. Pero hay otras personalidades que tienen el derecho a afirmarse dades que tienen el derecho a afirmarse, olras vidas que deberian también ser vidas libre y plenamente. Por consiguiente se tiene la lucha y, por tanto, la opresión de los vencidos, como en la sociedad actual, en lugar de buscar la garantía de la libertad y del desenvolvimiento de si mismo en la solidaridad con todos los seres humanos y no en la doritareión. seres humanos, y no en la dominación del prójimo o en su opresión. —¡Pero tú eres un religioso!

-¡Pero tu eres un rengiose. -Si religión significa investigación del

bien de todos

n de todos... —¡El bien de todos! ;Tú eres un sentimental, un cristiano, un filántropo, un so-

---Llámame también imbécil: pero dime: ¿no sientes tú removerse nada en tu pecho cuando ves a un niño que llora a alguien que es víctima de un abuso do poder o a alguien que muere de hambre?

—Yo, no: son cosas que no me con-ciernen. Y si a veces me incomodan, de-pende del estado de mis nervios, y no es seguramente por esa razón que yo soy anarquista.

-Entonces, llamate anarquista, si te agrada, pero con los anarquistas, tales como nosotros los entendemos, no tienes nada de común. Si nosotros estamos ocu-pados por la cuestión social, de la que creemos ver la solución en la abolición del monopolio político y económico, es por que sufrimos al ver sufrir y porque no podriamos ser felices sin estar rodeados de hombres felices. Podríamos cesar de ser comunistas, si creyésemos haber en-contrado una solución mejor, pero la fuerza que nos sostiene y nos estimula será siempre el amor a los hombres. Y ese amor, se le siente o no se le siente: no es la ciencia ni la filosofía las que lo dan. A menudo, sin embargo, es un sentimiento latente, que puede ser desperta-do y puesto en actividad: y ese es el fin principal de la propaganda.

Aquí, toda discusión habría debido aca-bar si, verdaderamente, mi contrincante hubiese sido tal como parecía ser según sus palabras. Pero es probablemente un buen muchacho, como son tantos de esos llamados individualistas, que gustan de hacer razonamientos irregulares y alirmaciones horripilantes, pero que, en el fondo, tienen los mismos sentimientos que nosotros y luchan por la misma causa. Quizás no se diferencian de nosotros más que por el hecho de que tienen la cabeza llena de nociones desordenadas y mal asimiladas, y se percatarán de que estamos de acuerdo, cuando hayan dige-

rido los libros leídos con demasiada prisa. Y en efecto, mi contrincante que, al oirlo, parecía una plaga para la pobre hu-manidad, mostró luego que en realidad se preocupaba de los efectos que los actos de los individuos pueden producir so-bre las condiciones de los demás, y que se interesaba, tâmbien, por la causa gene-ral, cuando concluyó: "¡Ah, que ocurriría si todo el mundo hiciese como Bonnot! ¿Cómo sería posible aun la opre-sión?"

En esa exclamación se encuentra la clave del error en que caen los individualistas. o al menos aquellos para quienes el individualismo no significa bajo egols mo e insensibilidad para el mal ajeno, sino que es, al contrario, una doctrina método que se propone para la emancipa-ción integral de todos los individuos.

Creen que el amor y la solidaridad en tre los hombres pueden y deben derivar-se del conflicto de los egoismos en lucha; que la emancipación humana puede y debe surgir de la rebelión de los indi-viduos, de todos los individuos, cada cual para sí, sin tener en cuenta los intéreses de los otros. Y bien, durante toda la vida de la humasidad, los egoismos han esta-do en conflicto y los individuos han luchado todo lo que les permitieron sus fuerzas, por sus propios intereses, indiferentes o contrarios a los intereses ajenos. Lo que se derivó de esa lucha es la sociedad actual, y si no es peor aun de lo que es, si ha dejado una cierta posibilisociedad accuai, y a que es, si ha dejado una cierta posibilidad de progreso y de desenvolvimiento,
es porque en el cumo de la evolución
los sentinientos altruistas (amor, simpatía, espíritu de sacrificio, ayuda mutua) han corregido siempre o atenuado
los maios efectos del egoismo y de la

Si todo el mundo hiciese como Bonnot. habria los Bonnot más fuertes, más hábiles, o más afortunados, que vencerian reducirían a la esclavitud a los demás les obligarían a trabajar para ellos. Pero toda la sociedad ino está com-

puesta de Bonnots grandes y pequeños que tratan de aplastarse unos a otros por

todos los medios?

Y el Bonnot de que se trata, ¿no ha caído víctima de Bonnots más verdaderos y más auténticos y mayores que él, quienes, por haber sido ladrones y asesinos mucho antes de que él hubiese ve-nido al mundo, acumularon medios de defensa y de represión antes los cuales se con el propio valor, aunque se esté armado de un automóvil y de un revólver

La emancipación no puede producirse más que si los oprimidos se rebelan con-tra los opresores en interés de todos.

Una sociedad propia para garantizar a todos los individuos el completo desen-volvimiento de su personalidad debe estar fundada en el amor y en la solidaridad entre los hombres y no puede surgir más que del amor y del espíritu de sucrificio.

De la lucha emprendida por interés personal se deriva necesariamente la victoria de los unos y, por consiguiente, la derrota y el sometimiento de los otros. (De Volontá, Ancona, 1913).

ERRICO MALATESTA

Economía política v economía acrática

La economía política es la ciencia más lnexacta de cuantas existen: ni el dictado de ciencia merece. Fúndase en el egoísmo el engaño, la ambición, la des-confianza y la injusticia. Tiende a gene-ralizar, por medio de las leyes que son otras tantas imposiciones, los principios

más absurdos y antihumanitarios.

La economía acrática, por el contrario, partiendo de la autonomía individual y del estudio del organismo humano en sus variadas manifestaciones, tiende única y exclusivamente a mantener en todo tiempo la libertad inherente al hombre, para lo cual no se contenta con atacar los dogmas económicos existentes en la actualidad, sin que también tiene la misión, por su esencia misma, de impedir que dog-mas futuros substituyan a los presentes. Aquélia es la economía de los políti-

cos, esto es, de los detentadores de la li-bertad: ésta es la economía de los anarquistas, de los que no admiten legisladoquistas, de los que no admiten legislado-res sobre lo ilegislable. Aquélla es la bandera de los que sacrifican el bienes-tar y hasta la vida de miles de indivi-duos con tal de garantizar un escanda-loso sobrante a los que han seguido sus consejos con astucia y fortuna; ésta es el estandarte rojo de los que reclamamos enérgicamente el derecho a la vida y el bienestar para todos los seres humanos.

La primera nada garantiza, ya que él que por ella medra, por ella puede morir; la segunda es una garantía constante del desarrollo de todas las facultades individuales.

La economía política enseña al que tie ne sobrante el camino que ha de seguir para tener mayor sobrante cada día. Con tal de llegar a este resultado, no titubea en hollar los principios más fundamenta-les de la naturaleza, en prostituir a la ciencia y en sumir en una miseria espantosa a los miembros que han de garantizar con su trabajo, su sangre y sus privaciones, el bienestar de sus satisfechos

La economía acrática, tan generosa como la otra servil, tan lógica como la otra inconsecuente, tan científica como la otra sofistica, se contenta con reclamar la estricta aplicación de las leyes mar la estricta aplicación de las leyes de la naturaleza, ya que en ella vivimos, y de ella somos hijos, y por sus mismas leyes nos regimos. Estas leyes se mani-fiestan de distintos modos, favorables unas veces, adversas otras. La misma ley unas veces, auversas otras. La misma ley de la fermentación que nos dá el pan y el vino, origina la putrefación y las epidemias. La misma ley de la inercia que asegura nuestras habitaciones, nos hace difícil arrancar a las minas sus tesoros minerales, a las selvas sus riquezas vege El mismo viento que hincha las velas de los barcos y nos ayuda a surcar los mares, produce ciclones y temporales que destrozan. La misma evaporación que engendra las lluvias y fertiliza nuestros campos, es la que origina el pedris-co que destruye nuestras cosechas. El mismo arsénico que nos cura en peque-ñas dosis, nos mata tomado en gran cantidad. Por doquier, envuelto en un origen de vida, encontramos un origen de

El animal, hasta el de organización más sencilla, lucha por la existencia, a cuyo efecto se defiende contra los agen-tes exteriores que le son contrarlos y se aprovecha de los que son útiles para la vida y el desarrollo de sus facultades.

El hombre, materia organizada y pen-sante, tiene el deber de luchar contra las manifestaciones adversas de la ley natural, a la vez que el derecho de aprovecharse de las que le son favorables, es decir, el deber de trabajar y el derecho de consumir. Pues bien, la economía política reserva los derechos a unos pocos y los deberes a la mayoría de la huma nidad

En el próximo artículo demostraremos que la economía acrática, dentro del te-rreno científico, armoniza la libertad in-dividual con el equitativo reparto de derechos y deberes.

TI

Enfrente de la economía política, algu-Enfrente de la economia politica, aigunos hombres generosos y de sentimientos humanitarios, pusieron la economía social, que daba a la producción y al constino nuevas leyes, con objeto de garantizar el derecho a la vida y emancipar el trabajo de la tutela del capital.

Pero ha ocurrido con los economistas ocialistas lo que antes ocurrió con los políticos. Emanados de individualidades pointicos, Emanados de individualidades pertenecientes a determinadas escuelas, los nuevos sistemas, aunque mucho me-jores que los antiguos, fian llevado con-sigo un sello de exclusivismo que no puede ser admitido por los hombres que se precian de libres. Como consejos, como temas de estudio, pueden ser muy útiles esos manuales de eccnomía político so-cial, llámense comunistas o colectivistas; pero como sistema de organización deben ser energicamente combatidos.

La economía acrática no está escrita aún, por el mero hecho de ser indeterminada por esencia; lo cual equivale a decir que no puede tomar la forma de un sistema, pues siendo infinitas sus solu-ciones y además indefinidamente varia-bles, no caben en libro alguno ni puede abarcarlas el cerebro más privilegiado. Es la anarquía una idea filosófica y Es la anarquia una idea mosonca y científica tan general, que no puede limitarse ni ceñirse a ciertos detalles; stendo ella aplicable a todos los problemas que interesan a la humanidad, no es lógico apelar al dogma para la resolución de dichas problemas y hajo de ninguno de dichos problemas, y bajo este punto de vista, la economía acrática es la forma en que se presenta la anarquia al tratarse de los asuntos económi-cos, como el amor libre es la forma en que se presenta cuando de atracción y reproducción se trata.

Lo único que podemos hacer para ayudar a formarnos una idea de lo que podará a formarios una idea de 10 que po-dría hacer la anarquía en el terreno eco-nómico, es estudiar el organismo de la naturaleza en general y del sér humano en particular. Este presenta una varie-dad de organismos tan grande como el número de individuos que habitan la tierra. Si, pues, no hubiera de tener lugar lerra, si, pues, no nuniera de tener jugar la lucha contra los agentes exteriores e inferiores, el socialismo no tendría razón de ser. Pero comó sea que esa lucha existe y el hombre no puede llevarla a cabo sin la cooperación de sus semejantes, se establecerán dos fuerzas económicas orietrada la una por los aguntes micas, originada la una por los agentes interiores y la otra por los exteriores: la resultante mecanica de estas dos fuerserá el criterio económico de cado individuo, criterio que hubiera podido atropellar la democracia, pero que res petará la anarquía.

La libre manifestación de este criterio, y la realización de los actos que de él dependan para cada uno y todos los in-

dividuos de la familia humana, he aqui la economia acrática, ilegislable, indeter minada, variable, ya que variables pue den ser a cada instante los elementos que la componen.

Todas las resultantes, muchas o pocaque sigan una misma dirección, se encon-trarán para poner en práctica exponta nea y anarquicamente aquellos sistema momentáneos y transitorios de producción y de consumo que podrán parecerse más o menos al colectivismo, al comunis mas o menos al colectivismo, al comunis-mo o a otro sistema, según sean las dos fuerzas componentes, esto es, el tempera-mento de los indivíduos, y la índo!c de las condiciones en que se verifica la lu-

cha por la existencia. Creemos haber dado una idea breve de lo que es la economía de los anarquistas enfrente de la economía de los políticos. Las corrientes actuales en el seno de las agrupaciones anárquicas parecen indicar que así lo van comprendiendo nuestros compañeros y que pronto desecharán to dos los dogmas económicos, como poce antes deshecharon todos los dogmas po-

líticos y religiosos.

Definidas va ambas economías convie-Definidas ya ampas economias, convie-ne hacer notar algunas differencias esen-ciales emanadas de las distintas inter-pretaciones que se dan a las palabras. Empecemos por el orden. Para los po-líticos, el órden es el desarrollo pacífico

de las organizaciones ficticias, sean o no del gusto de aquellos que las han de poner en práctica. Para los ácratas, el or-den es el libre desarrollo de las tendencias naturales. El matrimonio indisolu-ble, el salario, el jilguero enjaulado, la ley, esas son manifestaciones del orden político. El amor libre, el pacto social, el jilguero que surca los aires, la auto-nomía individual, esas son fieles representaciones del orden natural, que es el que ha de informar todas las resoluciones de la economía acrática

La lucha es también muy distinta en ambos campos. Los políticos luchan pa ra atacar; los anarquistas, para defen-derse; los primeros para seguir robando, los segundos para que nos les roben ya más; aquéllos atacan a las personas, és-tos a los hechos. A los anarquistas, po-co les importan las personas A o B; hay más aún: reconocen que esas personas no son más que indefectibles consecuencias de los sistemas, y comprenden que, muertas los sistemas, y comprenuen que, muertas aquellas personas, otras ocuparían sus puestos mientras subsistiese el sistema, y por esto huyen del personalismo y lo que quieren destruir es el mismo sistema. Los políticos, al contrario, no tienen sis-tema fijo: cambian de partido como quien muda de camisa; los ideales po-co les importan; generalmente, ni siquiera los tienen; lo que quieren es medrar a costa de las demás personas y labrar su felicidad sobre la miseria y los sufrimientos de los demás

La economía política trata de favorecer a sus adeptos, enseñándoles la manera de engañar y hacer desgraciados a sus semejantes. La economía acrática es tan generosa y grande que no tiene adeptos: trata de favorecer a la humanidad entera, dando satisfacción a las necesidades de todos, incluso de aquellos que las combaten encarnizadamente.

La economia política es además utópica, como lo hemos dejado probado en los artículos en que tratamos del capital y del interés compuesto; la economía acrática, por el contrario, es eminente mente práctica, puesto que descansa en el hecho de que todos los hombres pue-den ver cubiertas sus necesidades, según se desprende de los artículos "Los productos de la tierra" y "Los productos de la industria" insertos en los des números anteriores.

La economía política está a punto de erecer sepultada bajo las ruinas del edificio que ella misma edificó prostituyendo a la ciencia. Y la ciencia empieza ya a protestar contra su deshonra y tiende los brazos a su hermana natural

brazos a su hermana natural ¡Paso a la economía acrática!

F. TARRIDA DEL MARMOL (Acracia, Barcelona, 1888).

LA PROTESTA

SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, \$ 2.- min.

SUPLEMENTO SOLAMENTE 4 5 POR ANO - PAGO ADELANTADO

neri La ioso Un o co denc ouie

cierta

cor taba la l os per en an idos l El c rland: se "E eglam ia de

drin.

Segű nitirá aas (de la mist un r los "id isació entos rotar ob, si OS por A los so en t quellos

imo g ramac erse er uso s. Lo citan,

Un se sor po erro ale star memor senta i dos p sito. is pos

iAdı Mentr ciaica Env Es que a la p

3:de é

A Mart fama

regada de gr